



PUEBLOS INDÍGENAS



DE HOY

VIVIR EN DOS MUNDOS

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL



DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

JUNIO DE 2009 / VOLUMEN 14 / NÚMERO 6

<http://www.america.gov/publications/ejournalusa.html>

Programas de Información Internacional:

Coordinador	Jeremy F. Curtin
Director ejecutivo	Jonathan Margolis

Director creativo	George Clack
Director en jefe	Richard W. Huckaby
Directora gerente	Lea Terhune
Ayudante de director gerente	George Brown
Gerente de producción	Chris Larson
Diseño gráfico	Sylvia Scott
Producción Web	Janine Perry

Editora de copia	Rosalie Targonski
Editora fotográfica	Ann Monroe Jacobs
Diseño de tapa	Timothy J. Brown
Especialista en consultas	Martin Manning

Tapa frontal:

Kay WalkingStick. *Over Lolo Pass*, 2003. Aguada, carboncillo y encausto sobre papel. En parte descendiente de cherokees, WalkingStick aborda a menudo las dicotomías de la vida, no sólo en su ascendencia mestiza, sino en la relación entre tierra y espacio, lo material y lo espiritual. Esto se refleja particularmente en sus dípticos pictóricos, dibujos y grabados.

© Kay WalkingStick

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica un periódico electrónico mensual bajo el logotipo *eJournal USA*. Estos periódicos examinan cuestiones de importancia que afectan a Estados Unidos y a la comunidad internacional, así como a la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses.

Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés, y lo siguen versiones en español, francés, portugués, y ruso. Algunas ediciones selectas aparecen también en árabe, chino y persa. Cada uno está catalogado por volumen y número.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae exclusivamente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e imágenes del periódico electrónico pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de los derechos de autor mencionados en el periódico.

La Oficina de Programas de Información Internacional mantiene números actuales y anteriores en varios formatos electrónicos en: <http://www.america.gov/publications/ejournalusa.html>. Se agradece cualquier comentario en la embajada local de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

Editor, *eJournal USA*
IIP/PUBJ
U.S. Department of State
301 4th Street, SW
Washington, DC 20547
United States of America
Correo electrónico: eJournalUSA@state.gov

Acerca de este número

A sí sean llamadas tribus, nativos indígenas o pueblos aborígenes, — primeras naciones, adivasis, o indígenas estadounidenses — los pueblos indígenas son grupos étnicos que desde tiempos antiguos habitan regiones particulares. Otro término común para designar a esos grupos es “habitantes originarios”, porque su asentamiento en un lugar precede a la historia moderna.

Así como los autores del *eJournal USA* lo señalan claramente, todos los pueblos indígenas del mundo han vivido una larga historia de conquista y colonialismo. En muchos lugares los pueblos fueron diezmados, arrasados por la guerra y la enfermedad, relocalizados en contra de su voluntad, los niños internados en pensionados escolares para inculcarles los valores “civilizados”. En las tierras colonizadas los pobladores europeos, en su mayor parte, no comprendieron, ni reconocieron el sistema de valores y la visión del mundo de tan diferentes pueblos indígenas. En décadas recientes varios gobiernos buscan reparar los daños ocasionados, en el transcurso de los siglos, a sus pueblos nativos, buscando la manera de corregir errores pasados.

Esos países han establecido medios legales para reconocer los derechos ciudadanos de los indígenas y apoyar su desarrollo económico y la preservación de su cultura. Grupos no gubernamentales han trabajado, de manera similar, para lograr esos objetivos. Este movimiento ha permitido, en algunos lugares, el renacimiento de las culturas nativas. El facultamiento de poder para los indígenas se reforzó el 13 de septiembre de 2007, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas, un documento negociado durante dos décadas entre gobiernos y los pueblos indígenas.

Los ensayos en este periódico electrónico en su mayor parte han sido escritos por expertos provenientes de pueblos indígenas, que hablan desde el punto de vista nativo. Wilma Mankiller, ex jefa de la nación Cherokee, escribe sobre el uso del pasado para forjar un futuro sólido para los pueblos indígenas “en los que uno de los grandes desafíos será transmitir los sistemas tradicionales de conocimiento”. Angayuqaq Oscar Kawagley, un anciano Yupiag, dice “yo crecí siendo parte inseparable de la naturaleza”. Su tribu ha adaptado a la ciencia moderna sus conocimientos tradicionales para ajustarse al impacto del cambio climático en su frágil territorio, en el Ártico.

Bruce E. Johansen relata como las prácticas de gobernabilidad de las naciones indígenas estadounidenses influenciaron a los fundadores de Estados Unidos, lo que se refleja en la Constitución de Estados Unidos. Jace Weaver detalla la evolución de la relación legal entre las naciones indígenas estadounidenses con el sistema de gobierno federal y estatal de Estados Unidos.

Los idiomas indígenas, ricos en conocimientos prácticos y simbolismo espiritual, que corporizan elementos claves de diversas culturas, están desapareciendo rápidamente. Louise Erdrich escribe sobre la profundidad del ojibwe, su idioma nativo, mientras que Akira Y. Yamamoto dice por qué “cada uno y todos los idiomas son preciosos” y cómo pueden ser preservados. Vine Deloria Jr. y Joseph Bruchac describen la natural reverencia que las culturas nativas tienen por el medio ambiente.

La globalización les permite a los grupos indígenas conectarse por medios electrónicos, y establecer diálogos más allá de sus comunidades locales. Una entrevista con José Barreiro, director para América Latina en el Museo Nacional del Indígena Estadounidense (NMAI); una reseña del Programa para el Indígena Internacional y el Indígena Estadounidense, en la Universidad de Norte de Texas, a cargo de Jonathan Hook; junto a la nota de Shubhranshu Choudhary sobre el periodismo ciudadano en Adivasis, en la India, muestran aspectos de este intercambio.

Una galería fotográfica permite darle un vistazo general al arte y la sociedad de los pueblos indígenas. Como escribe Gabrielle Tayac, historiadora y curadora del NMAI, “el brillo de las culturas nativas es múltiple”. ■

— Los editores



Un bailarín Navajo baila en un pow-wow en Idaho. El Pow Wow es una festividad de la cultura del indígena estadounidense, que permite preservar las tradiciones tribales.

© AP Images/ Coeur d'Alene Press, Jason Hunt



DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS / JUNIO DE 2009 / VOLUMEN 14 / NÚMERO 6

<http://www.america.gov/publications/ejournalusa.html>

Pueblos indígenas de hoy: vivir en dos mundos

PANORAMA GENERAL

4 Los pueblos indígenas en el siglo XXI

WILMA MANKILLER

Ser una persona indígena, en estos tiempos modernos, requiere mantener equilibrio entre el idioma, la cultura y la tradición venerada, con las exigencias de un mundo dominado por la tecnología. Mankiller es antigua jefa de la nación Cherokee.

7 Los indígenas de Estados Unidos mantienen vivas sus tradiciones

GABRIELLE TAYAC

Para reconciliar la tradición rica y antigua, de años de lucha y de discriminación, con la vida en los tiempos modernos, los pueblos indígenas deben compatibilizar lo valioso de antes con lo valioso de lo nuevo. La historiadora Tayac es de ascendencia Piscataway.

RELACIÓN CON LA TIERRA

10 Mi lugar, mi identidad

ANGAYUQAQ OSCAR KAWAGLEY

La visión tradicional del mundo entre los Yupiat, que viven en Alaska y el Círculo Polar, puede encajar con la ciencia moderna para beneficiar al planeta en la adaptación al calentamiento mundial. Kawagley es un anciano de la tribu.

VALORES DEMOCRÁTICOS Y GOBIERNO INDÍGENAS

12 Ideas de gobernabilidad de los indígenas estadounidenses y la Constitución de Estados Unidos

BRUCE E. JOHANSEN

Las ideas indígenas sobre la democracia sirvieron de inspiración para los fundadores de Estados Unidos

16 Las oscilaciones en la política indígena

JACE WEAVER

La relación única entre las tribus y el gobierno de Estados Unidos se ha desarrollado en el transcurso de los siglos, con tratados, y a veces con contradictorias políticas de asimilación y autonomía tribal. Abogado e historiador, Weaver es cherokee.

19 Galería de fotos: los pueblos y las artes

Entre los indígenas hay dirigentes, escritores, actores y artistas, y todos proceden de diversas comunidades indígenas de todo el mundo.

25 Publicación de un indígena gana batalla con la antorcha de la verdad

TIM GIAGO

El director fundador del primer semanario indígena estadounidense, de amplia difusión, habla del impacto positivo que el periodismo ha tenido en las comunidades indígenas de Estados Unidos. Giago es Oglala Lakota.

IDIOMA Y CULTURA

27 **Dos idiomas en la mente, uno solo en el corazón**

LOUISE ERDRICH

La novelista Erdrich, descendiente de la tribu Ojibwe de la Montaña Tortuga, escribe sobre la profundidad que encuentra en su idioma tribal, el ojibwemowin, al que considera como un idioma “apto para llegar al espíritu”.

30 **Idiomas en peligro de extinción**

AKIRA Y. YAMAMOTO

Hay idiomas que plasman muchos elementos de la cultura indígena y que están desvaneciéndose rápidamente, por lo que el autor advierte que es urgente conservar a los que quedan.

35 **Universo de espíritus**

VINE DELORIA JR.

El universo, la tierra, el cielo, las plantas, los animales, el espíritu, permean la vida diaria en las creencias tradicionales del indígena estadounidense, además de los relatos de los antepasados, según relata el autor, un académico ya fallecido, de la tribu Dakota, de Standing.

37 **Ceremonias**

JOSEPH BRUCHAC

El narrador Bruchac, de ascendencia Abenaki, ofrece varios ejemplos de ceremonias tradicionales, desde actos personales a rituales en grupo, que son fundamentales para la salud mental y física de las comunidades indígenas.

MANOS QUE TRASPASAN FRONTERAS

39 **La conversación global: entrevista con José Barreiro**

LEA TERHUNE

El académico nacido en Cuba, de ascendencia Taina, se refiere en esta entrevista a los desafíos y la resistencia de los pueblos indígenas de América Latina y sobre lo que se hace para proteger sus culturas y sus derechos.

42 **CGnet y el periodismo ciudadano en la India**

SHUBHRANSHU CHOUDHARY

El proyecto de una comunidad de base, de periodismo ciudadano en Internet, ayuda a los agricultores Adivasis — el “pueblo originario de la India”—a plantear temas decisivos para su bienestar.

44 **Una red electrónica mundial indígena**

JONATHAN HOOK

Los programas que vinculan a las tribus indígenas de todo el mundo, como la reciente iniciativa de la Universidad del Norte de Texas (UNT), permiten profundizar el conocimiento, la atención a temas compartidos, y tener un sentido de comunidad mundial. Hook, que es cherokee, dirige el programa de UNT.

47 **Recursos adicionales (en inglés)**

Los pueblos indígenas en el siglo XXI

Wilma Mankiller

Wilma Mankiller, ex jefe suprema de la nación Cherokee y primera mujer en ocupar ese cargo, es también autora de varios libros y activista, desde hace tiempo, a favor de los derechos de los indígenas. En 1998 fue condecorada con la Medalla Presidencial de la Libertad.

¿Qué guarda el futuro para los pueblos indígenas de todo el mundo y qué significa ser un indígena en el siglo XXI?

La respuesta a estas preguntas varía bastante entre los 250 a 300 millones de indígenas dispersos por casi cada todas las regiones del mundo. Cada una de las casi 5.000 naciones indígenas tiene su propia historia, lengua, cultura, sistema de gobierno y modo de vida. Algunos de estos pueblos indígenas continúan subsistiendo de la pesca, caza y recolección de plantas para su alimentación, mientras que otros ahora dirigen empresas polifacéticas.

Los grupos indígenas de todo el mundo tienen en común los desafíos que presenta su lucha para proteger sus tierras ancestrales, recursos naturales y prácticas culturales. El desconocimiento que se tiene tanto de la historia como de la actualidad de los pueblos indígenas dificulta enormemente su pugna en defensa de sus derechos humanos y territoriales. Fuera de un contexto histórico o cultural, es casi imposible llegar a comprender los problemas que hoy día afectan a los indígenas.

LOS PROBLEMAS ARRAIGADOS EN EL COLONIALISMO

Al observar los desafíos que afrontan los pueblos indígenas en todo el mundo, es importante tener presente que las causas de muchos de sus problemas sociales, económicos y políticos tienen su origen en las políticas coloniales. A los pueblos indígenas del mundo les une la experiencia común de haber sido “descubiertos” y de sufrir las consecuencias de la expansión colonial en sus territorios, lo que ocasionó la pérdida de una cantidad incalculable de vidas, así como de millones de hectáreas de tierras y de recursos naturales. No se respetaron los derechos más básicos de los pueblos indígenas y fueron subyugados a políticas públicas cuyo propósito era asimilarlos a la sociedad y a la cultura de la colonia. El legado de estas políticas fue, con demasiada frecuencia, la pobreza, un alto índice de mortalidad infantil, el desempleo desenfrenado y la drogadicción con todos sus problemas concomitantes.

La labor realizada por los pueblos indígenas, y los grupos de apoyo, rindió fruto el 13 de septiembre de 2007,



Lo antiguo frente a lo moderno. Un indígena estadounidense se ataviado con la vestimenta para una danza tradicional desciende por una escalera automática.

cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Si bien la mayoría de los países miembros emitió un voto favorable, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Canadá y Australia se opusieron al proyecto. Sin embargo, ahora se observa

un cambio en la postura de estos cuatro países. Kevin Rudd, primer ministro de Australia, avaló recientemente la declaración, lo que constituye un paso importante para la población aborigen de ese país, así como para los pueblos indígenas de todo el mundo. Y, con la elección en 2008 del presidente Barack Obama, se espera que Estados Unidos reconsidere su voto.

La Declaración de las Naciones Unidas protege la libre determinación política y los derechos de los pueblos indígenas, que han sido ratificados en tratados, como es su derecho a “buscar libremente su desarrollo económico, social y cultural”. En el ejercicio de estos derechos, el acceso y el control de sus tierras ancestrales son condiciones indispensables para la buena gestión de la autonomía de todos los pueblos indígenas, desde las tribus manipuri en la India hasta las poblaciones andinas del Perú, Ecuador y Bolivia.

A la vez que recuperan gradualmente sus tierras y recursos naturales, los pueblos indígenas trabajan para desarrollar sus economías y reconstituir sus comunidades y naciones. Si bien ahora hay muchos empresarios indígenas, no menos asombroso es la elevada cantidad de empresas asociadas por la propiedad común por los gobiernos tribales o comunidades indígenas. Estas empresas varían desde las cooperativas de mujeres tejedoras de la zona ribereña del Río Negro, en Brasil, hasta las empresas de venta de pescado de la población luo de Kenya. En ferias comerciales que se celebran anualmente en Winnipeg, Canadá, y en Melbourne, Australia, se exponen productos y se promueven empresas indígenas. En Estados Unidos, muchos programas sociales y culturales son financiados con ingresos generados por editoriales, centros comerciales y casinos de juegos de azar que son empresas de propiedad indígena.

Al continuar desarrollando su economía y al atender sus problemas sociales, los pueblos indígenas tienen como máxima prioridad la conservación de la cultura, lengua, técnicas de sanación, canciones y ceremonias de sus respectivas tribus. Es un milagro que, frente a enormes adversidades, muchos pueblos indígenas hayan conservado sus conocimientos tradicionales, los valores inherentes que los han sostenido a través del tiempo y su cohesión como pueblos tribales.

TEMAS COMPARTIDOS

A pesar de sus muchas diferencias, los pueblos indígenas del mundo comparten valores y, entre ellos, predominan el sentido de reciprocidad mutua, que aunque a veces fragmentado siempre está presente, y la comprensión clara de que su vida y la de la tierra son una sola e inseparable. Este arraigado sentido de dependencia de unos y otros, y de cada ser vivo, es lo que potencia la obligación y la responsabilidad de conservar y proteger el mundo natural que es el proveedor



Cortesía Wilma Mankiller

Wilma Mankiller, líder de los Cherokee y activista indígena.

sagrado de alimento, medicamento y sustento espiritual.

Los valores son fundamentales en las comunidades indígenas, en las que las personas que más respeto merecen, no son aquellas que más riqueza material han acumulado o más éxito personal han alcanzado. El mayor respeto se otorga a las personas

que ayudan a otros, a las que entienden que sus vidas se desenvuelven en un marco de relaciones recíprocas.

La forma de gobierno también difiere entre los gobiernos tribales de una región y otra. En Estados Unidos, los 560 gobiernos tribales mantienen una relación directa con el gobierno federal. Estos gobiernos ejercen una serie de derechos soberanos, como la administración de su propio sistema judicial y fuerzas policiales, la administración de escuelas y hospitales, y la gestión de una amplia gama de empresas comerciales. Los gobiernos tribales son creadores de miles de puestos de trabajo y contribuyen millones de dólares a las economías de los estados en los que tienen su asiento. Todos estos adelantos benefician a todos en la comunidad y no solamente a los pueblos tribales. La historia, la actualidad y el futuro de los gobiernos tribales de Estados Unidos están entrelazados a los de sus vecinos.

Los gobiernos tribales controlan tierras, que fluctúan entre varios millones, o de menos de 25, hectáreas de tierra. La población también oscila entre los más de 250.000 indígenas de las naciones navajo y Cherokee hasta los menos de 100 habitantes de otros gobiernos tribales. Es importante observar que el tamaño de la población o la extensión de las tierras de un gobierno tribal soberano no determina el grado en el que pueda ejercer su derecho a la libre determinación política. Así como el pequeño principado de Mónaco disfruta de los mismos derechos internacionales que China y Estados Unidos, los gobiernos tribales de escasa población y pocas tierras son entidades soberanas con las mismas facultades que las tribus con una gran población y extensión de tierras.

Según avanza el siglo XXI, los pueblos indígenas hacen frente a muchos y graves problemas políticos, sociales, económicos y culturales. Uno de los mayores desafíos que afrontan es el desarrollo de modelos prácticos para retener, mantener y legar sus sistemas tradicionales de conocimientos y sus valores a las generaciones futuras. Nada puede reemplazar el sentido de continuidad que se desprende de una comprensión a fondo de los conocimientos tradicionales de una tribu. No cabe duda de que en algunas comunidades indígenas, su lengua original, sus ceremonias y sus sistemas

de conocimientos han sido irremediamente perdidos, pero en muchas otras los valores se mantienen vivos, se habla su lengua vernácula y se celebran cientos de ceremonias para conmemorar el cambio de estaciones en el mundo natural y en la vida de los seres humanos. Cada año, los pueblos indígenas desarrollan más proyectos para conservar aspectos particulares de su cultura como son el idioma y las plantas medicinales.

Para imaginar el futuro de los pueblos indígenas, hay que mirar su pasado. Si fueron suficientemente tenaces para sobreponerse a la extraordinaria pérdida de vidas, tierras, derechos y recursos, luego los pueblos indígenas están suficientemente bien equipados para superar cualquier desafío que se les presente. En muchas partes del mundo, los pueblos indígenas no sólo sobreviven, sino que prosperan. En América del Sur, donde viven unos 40 millones de indígenas, líderes de visión del futuro como Evo Morales, presidente de Bolivia, y Rigoberta Menchú, laureada con el premio Nobel, están a la cabeza de un renacimiento cultural y político.

En Estados Unidos, el futuro se augura mejor para los pueblos tribales debido en gran parte a las gestiones a favor de la libre determinación política y autogobierno realizadas por los gobiernos tribales. Son ya muchas las historias de gobiernos tribales y de pueblos que reconstruyen y revitalizan sus comunidades y naciones.

La Universidad de Harvard recientemente concluyó una investigación exhaustiva iniciada hace más de una década. Publicada como un libro, con cautelosas expectativas, titulado *The State of Native Nations (El Estado de las Naciones Nativas)*, la investigación revela que la mayoría de los indicadores sociales y económicos se desplazan en sentido positivo, que los gobiernos tribales se afianzan, que el nivel de educación mejora y que la cultura renace en muchas comunidades tribales.

En las mismas comunidades indígenas las conversaciones giran en torno al tema de lo que significa ser un indígena tradicional hoy y en el mañana.

Ser indígena en el siglo XXI significa ser parte de una comunidad que ha sufrido la pobreza y la opresión devastadora, pero que aun así encuentra muchos momentos de consuelo y sosiego espiritual en su historia, idioma, ceremonias y cultura tradicional.

Ser indígena en el siglo XXI significa ser parte de un grupo poseedor de los conocimientos más valiosos y antiguos del planeta, de un pueblo que todavía mantiene una relación directa con la tierra y se siente responsable por ella.

Ser indígena en el siglo XXI significa volver a confiar en su propio criterio, no meramente para articular una visión del futuro, sino para dotar a sus comunidades del conjunto de aptitudes y la capacidad de liderazgo que hagan que esa visión del futuro se convierta en realidad.

Ser indígena significa que, a pesar de todo, se pueda ser capaz de soñar con un futuro en el que toda la gente respete los derechos humanos y la libre determinación de los pueblos indígenas. Se pueden colonizar la tierra y los recursos, pero no los sueños.

Ser indígena en el siglo XXI significa establecer redes para el intercambio de conocimientos tradicionales y las mejores prácticas entre las comunidades indígenas de todo el planeta, con el iPhone, BlackBerry, Facebook, MySpace, YouTube y las demás herramientas tecnológicas disponibles.

Ser indígena en el siglo XXI significa ser un empresario, físico, científico o hasta un astronauta que imprime sus huellas en la Luna para luego regresar a su hogar y participar en ceremonias que su pueblo celebra desde el principio de los tiempos.

Soy una mujer indígena del siglo XXI y, tal como la de mis antepasados, mi vida se ha desenvuelto en el marco de las relaciones de reciprocidad con mi comunidad, con la nación Cherokee, mi familia biológica y mi familia elegida.

Ser indígena en el siglo XXI significa honrar a nuestros antepasados porque mantuvieron fija su mirada en el futuro, sin importarles su presente.

Ser indígena en el siglo XXI significa reconocer pasadas injusticias pero sin permitir nunca que nos paralice el sentimiento de ira por el pasado o por la totalidad de los desafíos del presente.

Significa atender los consejos de nuestros familiares, los mohawk, que nos recuerdan que es difícil ver el futuro si tenemos lágrimas en los ojos. ■

En las comunidades indígenas las conversaciones giran en torno al tema de lo que significa ser un indígena tradicional y lo que significará en el futuro.

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.

Los indígenas de Estados Unidos mantienen vivas sus tradiciones

Gabrielle Tayac



Cortesía de Museo Nacional de Indígena Americano, Institución Smithsonianiana

Textil de indígenas sisseton sioux , c. 1877. Tejido con cuentas de cristal, fibra de algodón, material e hilo de lana.

Gabrielle Tayac, historiadora y curadora del Museo Nacional del Indígena Americano (NMAI) en Washington, D.C., es también descendiente de los piscataway, tribu asentada en la zona de la Bahía del Chesapeake. Su abuelo, el jefe Turkey Tayac (1895-1978) era curandero tradicional. En el siguiente artículo, la señora Tayac aboga por la importancia de mostrar fielmente la historia y la cultura de los pueblos indígenas.

“La Tierra y yo somos del mismo sentir”.

— Jefe Joseph

La mayor parte de la vida del jefe Joseph (1840-1904), del grupo nimipu de los nez perce, transcurrió entre los colonos blancos que invadieron el oeste de Estados Unidos durante la Fiebre del Oro. El gobierno de Estados Unidos prometió apartar tierras para los nez perce, con la inclusión de sus tierras ancestrales, en lo que hoy constituyen los estados de Oregón, Washington e Idaho. Sin embargo, para 1863, la extensión de sus tierras había mermado en 2,4 millones de hectáreas reduciéndose a una décima parte de su tamaño original. El jefe Joseph consintió, con renuencia, al traslado de su tribu a la reserva, pero la violenta reacción de sus jóvenes guerreros motivó la persecución de los nez perce por el Ejército de Estados Unidos. A pesar de ser un brillante estratega militar, el jefe Joseph se vio obligado a rendirse en 1877 ante los efectos debilitantes del hambre, el frío y las

enfermedades en su pueblo. Las palabras arriba citadas fueron pronunciadas por el derrotado jefe al rendirse. Nunca le permitieron retornar al valle de Waloma, su amado lugar de origen. Hoy, sus descendientes no sólo han sobrevivido, sino que son partícipes de la economía moderna a través de actividades como la pesca, la explotación forestal, la educación y el comercio. Es por ello que un grupo de quienes trabajamos en el Museo Nacional del Indígena Americano (NMAI) en Washington, D.C. hemos pensado que la historia del jefe Joseph, y lo que dice sobre la Tierra, debe ser lo primero a la vista del visitante que llega a nuestro edificio.

Para tener una justa comprensión del pasado y de la actual situación de los pueblos nativos es útil recurrir a cuatro importantes conceptos. Primero, el vínculo unificador entre las diversas culturas nativas es la creencia en el ser humano como protector del mundo viviente. Segundo, las personas son definidas por sus comunidades tribales y a ellas deben rendir cuentas. Tercero, el trauma de los destructivos choques con los colonos europeos determina lo que somos hoy. Por último, las manifestaciones del genio creador de los pueblos nativos, tanto del pasado como del presente, siguen contribuyendo a la cultura y a la ciencia en todo el mundo.

Al Estados Unidos indígena hay que comprenderlo como lo describe el curador Paul Chaat Smith (comanche) del NMAI, en sentido que es un mundo “antiguo y moderno, en constante evolución”.

Alrededor de cuatro millones de personas se identifican hoy como indígenas estadounidenses o como descendientes de indígenas estadounidenses. La población indígena está dispersa por todo el país y el 70 por ciento reside fuera de las reservas, es decir, de las tierras cedidas por tratado a las tribus. Muchos han contraído matrimonio con personas de otras etnias y razas, por lo que en Estados Unidos, la nupcialidad mixta predomina en este grupo étnico. Sin embargo, a pesar del reciente progreso económico alcanzado, particularmente con los casinos de juegos de azar, bajo la jurisdicción soberana de las tribus, los indígenas estadounidenses sufren aún de salud deteriorada, de pobreza extrema y de logros mínimos en la educación, y todo en índices más elevados que ningún otro grupo de la población estadounidense.

La diversidad entre las tribus es impresionante, ya que cada una tiene su propia cultura, lengua, historia y gobierno. La mayor parte de los pueblos nativos intenta lograr un balance entre la preservación de sus culturas tradicionales y la participación en un mundo cada día más sujeto a la globalización.

Durante mucho tiempo, como consecuencia de la discriminación y el desconocimiento general de la sociedad, el indígena nativo no fue justamente valorado y se llegó a pensar que nuestras culturas llegarían a desaparecer. Sin embargo, en los últimos 30 años, gracias a los esfuerzos realizados colectivamente por personas de diferentes orígenes en una era en la que prima la libertad de expresión, las tribus indígenas han ido cobrando nueva vida. Nuestro museo, que abrió sus puertas en 2004, es producto de esos esfuerzos. El NMAI, creado por una ley aprobada por el Congreso en 1989, ha puesto en manos de la Institución Smithsonian la administración de una importante colección privada de más de 800.000 artefactos. Más importante aún, el NMAI hace posible que sean los mismos pueblos nativos los que interpreten sus historias, su cosmovisión y su identidad al público de todo el mundo.

El NMAI marca un hito en la valoración de las culturas nativas. Una de las funciones esenciales del museo es educar al público sobre los pueblos nativos, pero desde un punto de vista único. Si bien es cierto que resulta difícil tratar el tema de los estereotipos con adultos, nuestra mayor esperanza es moldear la opinión de los niños. Los niños de edad escolar son el público clave de nuestra instalación y nuestro departamento de educación trabaja con eruditos tribales para desarrollar los materiales más acertados para su utilización en el salón de clases. Ya que la mayoría del público no tendrá la oportunidad de hacer una visita en persona, el museo ha puesto información a su disposición en Internet que presenta la diversidad de las culturas nativas a través de temas de las artes y de las ciencias. Por ejemplo, todo el que conozca la cultura estadounidense sabe que, tradicionalmente, cada noviembre se celebra el Día de Acción de Gracias, una cena especial que se



Gabrielle Tayac, historiadora.

Cortesía de Museo Nacional del Indígena Americano, Institución Smithsonian

originó con el intercambio pacífico entre los indígenas nativos y los colonos puritanos en el siglo XVII. Sin embargo, aun en Estados Unidos son pocas las personas que saben que esta idea de dar gracias está basada en la tradicional práctica de los indígenas nativos de expresar diariamente su gratitud y de declarar su responsabilidad por la abundancia que les brinda la tierra. Las diferentes estaciones propician diferentes acciones de gracias, tales como la “acción de gracias por la fresa” que practican cada mes de junio las tribus del noreste del país.

MUNDOS VIVOS

“Hablo con bellas palabras; estoy en paz y armonía”.

— *Bendición de los navajos*

Se suelen denominar como “instrucciones originales” a las profundas enseñanzas celosamente guardadas por las diversas culturas nativas, que fueron dadas por el Creador, y otros seres espirituales, a los seres humanos para orientarlos sobre cómo conducir su vida en la Tierra. Estas ideas se han transmitido oralmente, como parte de una historia, una canción o una danza, como ha sido el caso de los indígenas del norte de México que carecían de un sistema de escritura hasta que las tribus lo adoptaron de los europeos. No existe una sola cosmovisión nativa, sino cientos. Llevar una vida en equilibrio con el reino natural y espiritual, respetar el papel que desempeñamos como seres humanos en este mundo y aceptar nuestras responsabilidades con la familia y la comunidad son valores compartidos que tienen como propósito guiar la vida de nuestros pueblos en el mundo de hoy.

De ello da ejemplo el pueblo navajo, del que hemos tomado las palabras arriba citadas, y que se autodenomina como *diné* o *el pueblo*. Los navajo viven en una reserva de unas siete millones hectáreas de extensión en tierras áridas que

bordean los límites de los estados de Arizona, Nuevo México y Utah. Su población, casi 300.000 indígenas, la convierte en la tribu más numerosa de Estados Unidos. Los *diné* han sido por tradición pastores de ovejas y tejedores, aunque ahora se desempeñan en todas las profesiones y en cada uno de los continentes. Un principio fundamental de la filosofía de los *diné* es el *hozho*, cuyo significado se ha simplificado al traducirse por el vocablo “belleza”. Sin embargo, *hozho* es algo mucho más complicado. Expresa las ideas de integridad, equilibrio y restauración. Muchas de las ceremonias y prácticas *diné* están dedicadas a la restauración de la armonía en las personas, en las comunidades y en el mundo. De modo que, cuando una persona dice, “hablo con palabras bellas” lo que expresa es algo más complicado — sus pensamientos deberán ser restauradores, holísticos y equilibrados. Ya que los *diné* recuperaron en la década pasada el control de sus sistemas de educación y gobierno, ahora introducen este principio rector en sus escuelas, tribunales y economía.

La filosofía nativa es rica y variada. Las personas de orígenes diferentes tienen interés en aprender sobre estos antiguos sistemas de concebir la vida que mantienen su relevancia. Desafortunadamente, a lo largo de la historia de Estados Unidos, la religión y la filosofía nativa fueron incomprendidas, en el mejor de los casos, e incluso prohibidas. Muchas naciones nativas ahora se han puesto manos a la obra para recuperar las tradiciones que fueron perdidas y para conservar las que todavía les quedan.

COMUNIDAD

“Ser indígena no es ser algo; es ser parte de algo”. — *Angela Gonzales, 2007*

Las relaciones son medulares para la identidad nativa. El concepto de la familia es a menudo mucho más extendido del que opera generalmente en Estados Unidos, donde la mayoría de las familias son nucleares, es decir, padres e hijos. En las culturas indígenas americanas, la familia incluye no sólo a los que están unidos por vínculos de sangre, sino también por las relaciones de clan o sociedad. La afiliación a una tribu, que es determinada mediante el sistema de grado de herencia indígena o “cociente sanguíneo”, es también clave para la identidad indígena. Ser indígena en Estados Unidos no es sólo ser miembro de un grupo étnico o racial sino también de una comunidad específica que define sus propios criterios de afiliación. Algunas tribus trazan su ascendencia por línea materna, otras por la paterna y otras han adoptado reglas establecidas por el gobierno de Estados Unidos a principios del siglo XX. Cada tribu es única.

Siendo ambas víctimas de políticas de discriminación racial, las tribus indígenas de Estados Unidos y las tribus nativas africanas tienen mucho en común. Durante siglos, ambos grupos fueron considerados inferiores en términos biológicos y culturales por los descendientes europeos en Estados Unidos. Se promulgaron leyes que prohibían el matrimonio entre ambas etnias; leyes que se hicieron más duras en el caso de los afroamericanos. Sin embargo, es curioso que los indígenas estadounidenses y los nativos africanos comparten modos de vida que hacen posible se relacionen bien tras un primer contacto. En la historia de las colonias encontramos bastantes matrimonios mixtos a lo largo del litoral atlántico. Por otra parte, los esfuerzos realizados por ambos grupos para eliminar la discriminación también han ido de la mano. Alentados por el movimiento de derechos civiles de los años 60, muchos indígenas de Estados Unidos pusieron en marcha sus propios movimientos sociales para recuperar sus derechos. La identidad indígena es quizás uno de los temas más debatidos entre los propios indígenas de Estados Unidos. Las tensiones

Llevar una vida de equilibrio con el reino natural y espiritual, respetar el papel que desempeñamos como seres humanos en este mundo y aceptar nuestras responsabilidades con la familia y la comunidad son valores compartidos que permiten orientar la vida de nuestros pueblos en el mundo de hoy.

que surgen de las obligaciones contraídas como miembro de una comunidad tribal y la vida en un momento en que acontecen los rápidos cambios de la globalización hacen que muchos sientan que sus vidas se desplazan constantemente entre “dos mundos”. Sin embargo, según cambian las políticas públicas y las actitudes de la sociedad sobre el valor inherente de las culturas

indígenas americanas, algunos jóvenes indígenas ahora consideran que su vida transcurre en un solo mundo; un mundo en el que existen como personas plenas con una identidad tribal capaz de adaptarse a cualquier circunstancia.

MANIFESTACIONES VARIAS

“El modo de vida indígena es la práctica del pensamiento tradicional”.

— *John Mohawk, c. 1990*

Las culturas nativas se destacan de muchas formas y maneras. Se observa su genio creador en las antiguas innovaciones agrícolas, en el arte contemporáneo, en los conceptos precolombinos de gobierno y en las tradiciones protectoras del medio ambiente. Los pueblos indígenas tienen mucho que ofrecer al mundo, aun cuando para hacerlo deban ajustar su identidad tribal a la realidad contemporánea de este mundo. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.

Mi lugar, mi identidad

Angayuqaq Oscar Kawagley

Angayuqaq Oscar Kawagley es profesor emérito de pedagogía en la Universidad de Alaska, Fairbanks, y por largo tiempo ha estado interesado en las ciencias biológicas. Nació en una familia indígena tradicional, la tribu yupiaq de Alaska, y fue criado por su abuela desde los dos años de edad, después de la muerte de sus padres. La abuela hablaba solamente yupiaq, de manera que ese fue su idioma original y la cultura tribal su cultura original. La yupiaq es una de las varias tribus árticas algunas veces denominadas esquimales. Kawagley fue director ejecutivo de varias asociaciones sin fines lucrativos dedicadas a las ciencias, la educación y la salud. Actualmente forma parte del Grupo de Trabajo sobre American Indian and Alaska Native Climate Change, de la Universidad Haskell.



© AP Images/AI Grillo

La erosión provoca pérdidas en la aldea de Newtok, donde los residentes consultan con los ancianos de la tribu y geólogos sobre la mejor manera de adaptarse a los efectos del calentamiento mundial.

Hace poco vi un programa de televisión titulado “Alaska es suya”. Mi primera reacción fue pensar que era una expresión motivada por intereses políticos y económicos. Sin embargo, mientras más pensaba en ello más molestaba mi visión del mundo. ¿Cómo puede alguien “poseer” Alaska? Según mis tradiciones ancestrales, ¡la tierra es dueña de mí! Así comenzaron mis reflexiones sobre la forma en que mi visión yupiaq del mundo difiere de la que tiene la sociedad dominante.

El frío define mi lugar. Mamterilleq (ahora conocido como Bethel, Alaska) me hizo lo que soy. El frío hizo mi idioma, mi visión del mundo, mi cultura y tecnología. Actualmente el frío disminuye a un ritmo muy rápido y, como consecuencia, cambia el paisaje. A su vez, el paisaje cambiante confunde el panorama mental de los yupiat, así como el de otros pueblos indígenas. Algunos de los creadores de sentido natural de la madre naturaleza están fuera de sincronización con la flora y la fauna.

Nosotros, los yupiat del río Kuskokwim, usábamos la foliación del árbol aliso para que nos anunciara cuando el

eperlano vendría río arriba y nosotros podíamos entonces comenzar a lanzar las redes para atraparlo. Cuando las hojas del aliso brotan de sus cogollos el salmón rey está por llegar y así por el estilo otras cosas. Sin embargo, estos indicadores ya no son confiables cuando la primavera llega de dos a cuatro semanas más temprano de lo usual. Este es sólo un ejemplo de los cambios que tienen lugar en el delta del Yukon-Kuskokwim.

PAISAJE E IDENTIDAD

En épocas pasadas, el paisaje formaba nuestro panorama mental, lo que a su vez formaba nuestra identidad. Yo crecí como parte inseparable de la naturaleza. No era cuestión mía “poseer” la tierra, tampoco domesticar las plantas o los animales, que a menudo tienen más poder que yo como ser humano.

Sabemos que la madre naturaleza tiene una cultura y es una cultura autóctona.

Por esa razón, nosotros como pueblos autóctonos tenemos que emularla. Sabemos que el Ellam Yua, la persona

o espíritu del universo, vive en ella. Por eso ella nos sirve de guía, maestra y mentora.

Nos es necesario permanecer mucho tiempo en la naturaleza para comunicarnos con la Gran Conciencia. Ello da equilibrio a la persona autóctona. Ella nos estimula para que seamos altruistas, mostremos el máximo respeto por todo lo que nos rodea, incluso la flora, la fauna y todos los elementos de la madre tierra — los vientos, los ríos, los lagos, las montañas, las nubes, las estrellas, la Vía Láctea, el sol, la luna y las corrientes del océano. La madre tierra me da todo lo que necesito saber para solucionar problemas. Sin embargo, los tiempos han cambiado y hacen más difícil vivir una vida en concierto con la madre tierra.

Los misioneros y el sistema de educación tuvieron la primera influencia. A finales de 1800 y principios de 1900 las iglesias cristianas, bajo contrato con el gobierno estadounidense, abrieron escuelas para el pueblo yupiat.

Se establecieron las escuelas de internado para la juventud nativa de Alaska. La educación suministrada fue organizada para asimilar la población nativa a la visión mundial de la tecnología, la mecánica y consumismo. La educación era opresiva y represiva del idioma y la cultura nativa. Para entonces Estados Unidos había logrado mucha experiencia para organizar y administrar las escuelas de internado para los indígenas norteamericanos. Los niños nativos eran separados de sus padres y de sus aldeas por largos períodos de tiempo. Regresaban a sus aldeas, pero ya no encajaban en su ambiente.

Sus necesidades y deseos eran contrarios a la vida de la aldea. La educación asimilada era tan eficaz que hacía que la mayoría de los jóvenes nativos reprimieran su condición de nativos.



Cortesía de Angayuqaq Oscar Kawagley, fotografía de Sean Topkok

Angayuqaq Oscar Kawagley, anciano yupiaq y profesor emérito, Universidad de Alaska, Fairbanks.

Desde finales de la década de 1960 y hasta el presente, las poblaciones nativas han estado trabajando mucho para cambiar la educación, de manera que se acomode a sus idiomas, visiones del mundo, culturas y tecnologías. Es un proceso curativo lento para las aldeas. Nuestra misión en la educación es producir seres humanos que se encuentren bien en su lugar, en su medio ambiente, en su mundo. Esto se logra lentamente con los esfuerzos de las poblaciones nativas mismas, con el apoyo de otros del mismo parecer.

FUSIÓN DE LA SABIDURÍA TRADICIONAL Y LA TECNOLOGÍA

Los yupiat han actuado resueltamente en reorientar el sistema de educación de sus hijos y actualmente han demostrado igual resolución para enfrentar los efectos del cambio climático. Examinan la forma en que nuestros ancestros encararon el cambio climático en el pasado y aplican lo que aprenden al presente. Cuando tienen una idea de lo que puede hacerse, conciben un plan y piden asistencia técnica de ingenieros, hidrólogos, geógrafos y otros científicos cuyo conocimiento y habilidad les suministra el mejor asesoramiento.

Por ejemplo, los aldeanos de Newtok, que han sufrido extensa erosión del suelo, han asumido una posición de liderazgo en los planes para trasladar su aldea. Esto significa procurar la financiación, buscar posibles lugares para la aldea y pedir a los ancianos y geólogos que provean una evaluación del acierto de sus decisiones. Este es un diseño y organización originados por la aldea para trasladar todo, las viviendas, el campo de aterrizaje, el pozo y otras instalaciones comunitarias.

Los yupiat también han tomado la iniciativa para limpiar las zonas de desove del salmón. Se reúnen periódicamente con expertos del estado en pesquería para dejarles saber sus preocupaciones y solucionar los problemas que requieren asistencia técnica.

La población nativa se da cuenta de que las formas tradicionales de saber y hacer pueden beneficiarse de la asistencia técnica suministrada por las diversas disciplinas científicas para fortalecer sus planes y labores. El trabajo que combina las dos formas de conocimiento es mucho más efectivo y, es de esperar, más conducente a lo apropiado. Es por medio de este tipo de colaboración que el choque histórico de visiones mundiales, que se refleja en la frase “Alaska es suya”, puede llegar a ser una fuerza para un nuevo entendimiento y para solucionar a muchos de los problemas que juntos enfrentamos. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del gobierno estadounidense.

Las ideas de gobierno entre los indígenas y la Constitución de Estados Unidos

Bruce E. Johansen



Cortesía del Museo Nacional del Indio Americano, Institución Smithsonian

Cinturón wampum. Las cuentas de conchas blancas, o wampum en el idioma narragansett, se cosían o tejían en los cinturones usados por los iroqueses para registrar la historia, concertar contratos, señalar eventos especiales u ofrecer como regalos. Se cree que este cinturón registra la visita de un jefe occidental ojibwe al rey Jorge III de Inglaterra.

El profesor Bruce E. Johansen desempeña la cátedra Frederick W. Kayser en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Nebraska, en Omaha. Con su coautor Donald A. Grinde (h) fue precursor en la investigación — otrora controversial y ahora aceptada ampliamente — sobre la influencia importante de las prácticas de gobierno de los indios estadounidenses en la Constitución de Estados Unidos.

Además de los precedentes europeos bien conocidos — desde Grecia, Roma y el derecho consuetudinario inglés, entre otros — las ideas de democracia de los indios estadounidenses han contribuido a darle forma al gobierno de Estados Unidos. Los inmigrantes llegaron a la América colonial buscando libertad y la encontraron en las confederaciones de los iroqueses y otras naciones nativas. Para la época de la Convención Constituyente de 1787 estas ideas eran comunes en las antiguas colonias, como lo ilustran los debates que involucraron a Benjamín Franklin, Thomas Jefferson y John Adams. Más tarde, durante el siglo 19, los conceptos iroqueses de las relaciones de género tuvieron un impacto importante en las arquitectas principales del feminismo estadounidense. Estas ideas iluminan los debates políticos de hoy.

Para la época en que llegaron los inmigrantes europeos, las naciones nativas ya habían formado confederaciones a través de la región oriental de Norteamérica: los seminoles en

lo que ahora es Florida, los cherokees y los choctaws en las Carolinas y los iroqueses y sus aliados los wyandots (hurones) en la parte superior del estado de Nueva York y en el valle Saint Lawrence.

El sistema de confederación iroqués fue el más conocido por los colonos, en gran parte porque los iroqueses ocupaban un lugar clave en la diplomacia, no sólo entre los ingleses y los franceses sino también entre las otras confederaciones nativas. El pueblo iroqués, llamado iroqués por los franceses y “las Cinco (después seis) Naciones” por los ingleses, se llamaba a sí mismo “haudenosaunee” o “pueblo de la casa larga” y controlaba el único tramo de tierra relativamente llano entre las colonias inglesas de la costa oriental y las colonias francesas en el valle Saint Lawrence.

La confederación iroquesa fue formada por el jefe hurón Deganawidah, el “Pacificador” según la tradición oral haudenosaunee, quien consiguió la ayuda de Aiowantha (llamado Hiawatha algunas veces) para propagar su visión de una confederación para controlar las rivalidades sangrientas. La confederación incluía originalmente a los mohawks, oneidas, onondagas, cayugas y senecas. La sexta nación, la de los tuscaroras, migró al país iroqués a comienzos del siglo 18 y fue adoptada. La confederación data probablemente del siglo 12 de la era actual según los estudios de Barbara A. Mann y Jerry Fields de la Universidad de Toledo.

La ley fundamental haudenosaunee, la Gran Ley de Paz,

estipula hasta este día que la piel de los sachems (jefes) debe ser gruesa para que aguante las críticas de su gente: los sachems deben esforzarse en no enojarse cuando la gente examina su conducta en los asuntos de gobierno. El mismo punto de vista domina los escritos de Jefferson y Franklin, aunque no fue codificado plenamente en la legislación de Estados Unidos hasta que la decisión de la Corte Suprema en el caso *New York Times v. Sullivan* (1964) hizo virtualmente imposible que los funcionarios públicos pudieran entablar con éxito demandas por difamación.

La Gran Ley de Paz también provee la remoción del cargo de líderes que no pueden seguir desempeñando sus funciones adecuadamente, una medida notablemente similar a una enmienda constitucional adoptada por Estados Unidos a fines del siglo 20 que provee la remoción de un presidente incapacitado. La Gran Ley incluye provisiones que garantizan la libertad de religión y el derecho de reclamar ante el Consejo Grande. Prohíbe la entrada sin autorización en los hogares, todas ellas medidas que les resultan familiares a los ciudadanos de Estados Unidos en su Declaración de Derechos.

El procedimiento para debatir las políticas de la confederación comienza con los mohawks y los senecas, llamados “hermanos mayores”. Tras ser debatida por los Guardianes de la Puerta Oriental (mohawks) y los Guardianes de la Puerta Occidental (senecas), la cuestión se arroja “al fuego” a los estadistas oneidas y cayugas, los “hermanos menores”, para que la discutan. Una vez que se ha logrado un consenso entre los oneidas y los cayugas, la discusión vuelve a los senecas y mohawks para ser confirmada. Luego se presenta la cuestión a los onondagas para que resuelvan cualquier conflicto que haya quedado.

En esta etapa los onondagas ejercen un poder similar a la revisión judicial y funciones incorporadas en las comisiones bicamerales de conferencia del Congreso de Estados Unidos. Pueden plantear objeciones sobre la propuesta si creen que es inconsistente con la Gran Ley. Esencialmente, el consejo puede reescribir la ley propuesta para que sea concordante con la constitución de los iroqueses. Cuando los onondagas llegan al consenso, el tadodaho o jefe ejecutivo del Consejo Grande confirma la decisión. Este proceso refleja el énfasis en el mecanismo de control y equilibrio de poderes, debate público y consenso. La intención general de semejante procedimiento parlamentario es alentar la unidad en cada paso.

LOS IROQUESES Y LA FEDERACIÓN COLONIAL

En Lancaster, Pensilvania, el tadodaho iroqués Canassatego aconsejó en 1744 a los representantes coloniales sobre los conceptos de unidad iroqueses:

Nuestros antepasados sabios establecieron la Unión y la Amistad entre las Cinco Naciones. Esto nos hizo formidables; esto nos ha dado un gran Peso y Autoridad con nuestras naciones vecinas. Somos una confederación poderosa, y si ustedes observan los mismos métodos, los que han asumido nuestros antepasados sabios, ustedes adquirirán una Fuerza y un poder semejantes. Por lo tanto, pase lo que pase, nunca se separen.

Benjamín Franklin probablemente se enteró del consejo de Canassatego a los colonos al armar tipográficamente las palabras del sachem. La imprenta de Franklin imprimía tratados indios en folletos pequeños que se vendieron muy bien en las colonias entre 1736 y 1762. Incluso antes del primer intento de unificar a las colonias en el Congreso de Albany, Benjamín Franklin había estado reflexionando sobre las palabras de Canassatego. Usando el ejemplo de unidad de los iroqueses, Franklin trató de avergonzar a los colonos reticentes para que acordaran alguna forma de unión en 1751 cuando les espetó un insulto racial exagerado: “Sería una cosa extraña... que Seis Naciones de salvajes Ignorantes hayan sido capaces de formar semejante unión y puedan implementarla de tal manera que ha sobrevivido a las edades y parece indisoluble,



Indios americanos cosechan maíz. Grabado en madera pintado a mano con acuarelas.

pero que una unión como esa sea impracticable para diez o una docena de colonias inglesas, para las cuales es más necesaria y debería serles más ventajosa”. En realidad, la evidencia subsiguiente prueba que Franklin tenía un respeto saludable por los iroqueses. Comenzó su distinguida carrera diplomática representando a Pensilvania en los consejos para concertar tratados con los iroqueses y sus aliados y fue un defensor resuelto de la unión colonial.

El 10 de julio de 1754 Franklin propuso formalmente su Plan de Unión ante el Congreso de Albany. Franklin escribió que los debates del Plan Albany “... ocurrían diariamente, de la mano con los asuntos indios”. El sachem iroqués Tiyanoga no sólo habló a los alrededor de 200 indios que asistieron al Congreso de Albany sino que también informó a los delegados coloniales sobre el sistema político iroqués, tal como lo había hecho Canassatego 10 años antes.

Al preparar su borrador final del Plan Albany para la unificación colonial, Franklin satisfacía varias demandas diplomáticas: las de los británicos, por el control; las de las colonias para autonomía dentro de una confederación amplia, y las de los iroqueses, de una unión colonial similar a la de ellos en forma y función. Para los británicos, el plan proveía una administración encabezada por un presidente general designado por Inglaterra. A las colonias individuales se les permitiría que retuviesen sus propias constituciones, excepto en lo que las limitase el plan. La retención de la soberanía interna dentro de las colonias individuales semejaba estrechamente el sistema iroqués y no había en Europa un precedente semejante.

THOMAS JEFFERSON Y EL CONCEPTO DE GOBIERNO DE LOS INDIOS AMERICANOS

Aunque Franklin y Jefferson eran demasiado pragmáticos para creer que podían copiar el “estado natural”, su imagen fue impresa desde el comienzo en el tejido ideológico nacional de Estados Unidos. Jefferson escribió: “La única condición en la tierra que se puede comparar con la nuestra, en mi opinión, es la del Indio, donde ellos tienen aún menos leyes que nosotros”. Cuando Thomas Paine escribió en la primera página de su influyente panfleto *Sentido Común* que “el gobierno, como la ropa, es el símbolo de la inocencia perdida”, estaba recapitulando observaciones de las sociedades nativas americanas.

Al escribirle a Edward Carrington en 1787, Jefferson vinculó la libertad de expresión con la felicidad y la opinión

pública, citando como ejemplo a las sociedades nativas americanas:

Al ser la opinión del pueblo la base de nuestro gobierno, nuestro primer objeto debería ser mantener ese derecho; y si me dejaran a mí decidir si deberíamos tener un gobierno sin diarios o diarios sin gobierno, no vacilaría ni un instante en preferir lo último.... Estoy convencido de que esas sociedades [las de los indios] que viven sin gobierno gozan en su masa general de un grado de felicidad infinitamente más grande que la de quienes viven bajo los gobiernos europeos.

Para Jefferson, “sin gobierno” no podía haber significado sin orden social. Él, Franklin y Paine conocían a las sociedades nativas demasiado bien para argumentar que los

indios americanos funcionaban sin cohesión social. Está claro que los iroqueses, por ejemplo, no organizaron “sin gobierno” una confederación con alianzas que se extendían sobre una gran parte del noreste de Norteamérica. Lo hicieron, sin embargo, con un concepto no europeo de gobierno, del cual Jefferson, Paine y Franklin

eran estudiantes apreciativos que procuraron incluir la “ley natural” y los “derechos naturales” en sus diseños para Estados Unidos durante la era revolucionaria.

UN DEBATE SOBRE EL FEDERALISMO EN LA CONVENCION CONSTITUYENTE

En junio de 1787 los delegados de la Convención Constituyente se encontraban enfrascados en un debate sobre la naturaleza fundamental de la Unión. Muchos delegados parecían estar de acuerdo con James Wilson cuando éste declaró el 1 de junio de 1787 que él no sería “gobernado por el modelo británico que es inaplicable a este país”. Wilson creía que el tamaño de Estados Unidos era tan grande y sus ideales tan “republicanos que nada sino una gran república confederada sería suficiente”.

En 1787, en vísperas de la Convención Constituyente, John Adams publicó su ensayo *Una Defensa de las Constituciones de Gobierno de los Estados Unidos de América*. Aunque Adams fue seleccionado como delegado de Massachussets a la Convención Constitucional, decidió no asistir y en cambio publicó su extenso ensayo. La *Defensa* de Adams era un examen crítico de los gobiernos del mundo que

La retención de la soberanía interna dentro de las colonias individuales semejaba estrechamente el sistema iroqués y no había en Europa un precedente semejante.



Contribución de Bruce E. Johansen, foto por Michelle Bishop

Historiador Bruce E. Johansen.

incluía una descripción de los gobiernos iroqueses y de otros nativos americanos así como otros ejemplos históricos de confederaciones en Europa y en Asia.

La *Defensa* de Adams no era un aval incondicional de los modelos nativos de gobierno. Rechazaba los argumentos de Franklin, quien abogaba por una legislatura unicameral similar al Consejo Grande iroqués, un modelo que se había usado en el Plan Albany y en los Artículos de Confederación. Adams no confiaba en el modelo de consenso que parecía funcionar bien para los iroqueses. Adams creía que sin las provisiones de control y equilibrio incorporadas en dos cámaras, el sistema sucumbiría a los intereses especiales y se disolvería en anarquía o despotismo. Cuando Adams describe la independencia de los mohawks la critica, en tanto que Franklin habla de los gobiernos indios de una manera mucho más aprobadora.

LAS IDEAS DE LOS INDIOS AMERICANOS Y LOS ORÍGENES DEL FEMINISMO ESTADOUNIDENSE

Un aspecto de la vida india americana que intrigó, desconcertó y algunas veces alarmó alternadamente a los

observadores europeos y europeo-americanos, la mayoría de los cuales eran hombres, durante los siglos 17 y 18 fue el papel influyente de la mujer. En muchos casos ejercían posiciones clave en los sistemas políticos nativos. Por ejemplo, las iroquesas proponían a los hombres para las posiciones de liderazgo y podían “descornarlos” o impugnarlos por mala conducta. Las mujeres con frecuencia tenían poder de veto sobre los planes bélicos de los hombres. En una sociedad matrilineal [en la que la descendencia se define por la línea materna] — y casi todas las confederaciones fronterizas con las colonias eran matrilineales — las mujeres poseían todos los bienes de la familia, excepto las ropas, armas e implementos de caza de los hombres. También eran los conductos principales de cultura de generación en generación.

El papel de las mujeres en la sociedad iroquesa inspiró a algunas de las defensoras más influyentes del feminismo moderno en Estados Unidos. Los iroqueses figuran de manera importante en el libro seminal de lo que Sally R. Wagner llama “la primera ola del feminismo”: *La mujer, la iglesia y el estado*, de Matilda Joslyn Gage (1893). Gage reconoce en ese libro, según los estudios de Wagner, que “el mundo moderno está en deuda con los iroqueses por su primera concepción de los derechos inherentes, igualdad

natural de condición y el establecimiento de un gobierno civilizado sobre esta base”.

Gage fue una de las tres feministas estadounidenses más influyentes del siglo 19 junto con Elizabeth Cady Stanton y Susan B. Anthony. La propia Gage fue admitida

en el Consejo de Matronas iroqueses y fue adoptada por el Clan del Lobo con el nombre Karonienhawi, “la que sostiene el cielo”. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Estados Unidos) se llama “ciudadanía plus”. Las tribus indias son soberanías separadas dentro del sistema federal. Son “naciones dentro de una nación”, un estatus confirmado por los tratados y por la Constitución de Estados Unidos. Los miembros de las tribus reconocidas federalmente son por lo tanto personas con ciudadanía doble, la de Estados Unidos y la de su nación nativa. Con cada giro nuevo de la política, los legisladores han tratado de “sacar el asunto de los indios” al gobierno federal.

AUTORIDAD SOBRE LOS INDIOS

En realidad, para comprender la política estadounidense sobre los indios y el lugar que ocupan los nativos hay que remontarse a antes del comienzo del período colonial. Después del fin de la guerra entre los franceses y los indios en 1763, Francia cedió a Gran Bretaña su Nueva Francia (Canadá y los territorios entre el río Mississippi y las llamadas montañas orientales). Para llevar orden al territorio recientemente adquirido, el rey Jorge III emitió una proclama real. Establecía que ni los individuos ni las colonias podían comprar o tomar tierras de los indios. Ahora la Corona era la única que podía tomar tierra de los indios, y había sólo una manera de obtenerla: un tratado por el cual una tribu cedía sus tierras. También procuraba establecer “una línea colonial blanca permanente” en Norteamérica. Para las 13 colonias americanas esto era la cadena de los Apalaches, una línea de demarcación que fue violada aun antes de haber sido establecida.

Después de la revolución (1775-1783), Estados Unidos se calzó los zapatos de Gran Bretaña. La Constitución de Estados Unidos (Artículo I, Sección 8) le concede al Congreso el poder de “regular el comercio... con las tribus indias”. A través del tiempo se ha interpretado esto como el otorgamiento al gobierno federal de autoridad exclusiva y total sobre los indios. En 1790 el Congreso aprobó la Ley de Comercio y Trato, que reflejaba la proclama real. Antes de ser presidente, George Washington escribió que “la política y la practicabilidad

apuntan muy fuertemente a ... la propiedad de comprar sus Tierras antes que tratar de alejarlos de su país por la fuerza de las armas; lo cual como ya hemos experimentado es igual a alejar a las Bestias Salvajes del Bosque, al cual retornarán tan pronto como haya terminado la persecución y caerán quizás sobre quienes hayan quedado allí; la extensión gradual de nuestras Colonias ciertamente causará la retirada del Salvaje y del Lobo, siendo ambos bestias depredadoras aunque difieran en forma”. (Carta de George Washington a James Duane, 7 de septiembre de 1783, citada en Francis Paul Prucha, editor, *Documents of United States Indian Policy* (1990))

El presidente Washington (1789-1797) siguió una política de asimilación en el lugar, “civilización” e incorporación de los indios a la nueva nación en la que se encontraban.

Aunque la posición de Washington permanecería como política oficial durante 40 años, cuando llegó la presidencia de Thomas Jefferson (1801-1809) ya había señales de cambio. Haciéndose eco de Washington pero indicando una nueva política, Jefferson escribió que “nuestras colonias gradualmente limitarán y se acercarán a los indios, y ellos con el tiempo se incorporarán a nosotros como ciudadanos de Estados Unidos, o se irán más allá del Mississippi. Lo anterior es ciertamente la terminación más feliz de su historia para ellos”. (Carta de Thomas Jefferson a William Henry Harrison, 27 de febrero de 1803). Después de la Compra de Louisiana, incluso sugirió hacer del río Mississippi la nueva línea colonial blanca permanente en Norteamérica. Aunque Jefferson prontamente abandonó la idea, más tarde la remoción de los indios al oeste fue parte del discurso público, de inevitabilidad creciente. En 1830 el Congreso aprobó la Ley de Remoción de los Indios. Entre 1831 y 1839 las tribus principales del sudeste, las llamadas Cinco Tribus Civilizadas, fueron reubicadas en el Territorio Indio (actualmente Oklahoma). La remoción estuvo destinada a eliminar un obstáculo para las colonias blancas, pero también tenía la intención de permitir a las naciones nativas que mantuvieran sus gobiernos y culturas fuera de Estados Unidos.

El apoyo al reasentamiento se redujo, en gran parte debido a la brutalidad de la marcha forzada de los cherokees al oeste, una travesía que llegó a conocerse como la Senda de las Lágrimas. Después de 1839 la agenda política estuvo dominada por las diferencias seccionales entre el Norte y el Sur que conducirían a la Guerra Civil estadounidense (1861-1865). Después de la Guerra Civil, sin embargo, se reanudó la expansión hacia el oeste. Volvió a presentarse la necesidad de remover a los indios, como impedimento a las colonias blancas. Esto introdujo el período de la política de las Reservas.

Las Reservas se intentaron como medidas temporales mientras los indios se preparaban para la ciudadanía, aprendiendo la agricultura y las artes mecánicas. Las tierras de las reservas eran mantenidas comunalmente por el gobierno federal para los indios que vivían allí. En 1887 el Congreso decidió darles propiedad privada, como un instrumento adicional “civilizador”. Bajo la Ley General de Adjudicación, las reservas se dividieron en parcelas pequeñas y se repartieron a familias e individuos nativos. Con la Adjudicación el péndulo político volvió a inclinarse hacia la asimilación forzada. En 1901 el presidente Teodoro Roosevelt (1901-1909) la llamó “una máquina pulverizadora poderosa para romper la masa tribal”. (Primer discurso anual del presidente Theodore Roosevelt al Congreso, 3 de

diciembre de 1901). Como resultado de la Adjudicación el 65 por ciento de las tierras indias pasó a manos nativas entre 1887 y 1934.

EL NUEVO TRATADO INDÍGENA

Como con todas las políticas anteriores, las de Reservas y Adjudicación no lograron los objetivos deseados y fracasaron en resolver “el problema indio”. Los vientos políticos cambiaron. Le quedó al primo de Teodoro Roosevelt cambiar la política de vuelta a la preservación política y cultural. Durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt (1933-1945) el secretario del Interior, Harold Ickes, y el Comisionado de Asuntos Indios, John Collier, crearon el Nuevo Tratado Indígena.

La base del Nuevo Tratado Indio fue la Ley de Reorganización India (siglas en inglés IRA) de 1934. La ley alentaba a las tribus a redactar constituciones escritas y a gobernarse por sí mismas, sujetas a la supervisión de la Oficina de Asuntos Indios. Aunque algunas naciones tribales resistieron la IRA por considerar que infringía la soberanía nacional tribal inherente, la nueva era política significó un cambio importante para bien. La legislación también terminó la Adjudicación y legalizó la práctica de las religiones nativas tradicionales (que habían sido criminalizadas durante el período de las Reservas).

Así como los acontecimientos que condujeron a la Guerra Civil apartaron a los indios de la agenda pública, lo mismo ocurrió con la Segunda Guerra Mundial. En los años posteriores a la guerra, sin embargo, las fuerzas que se oponían a la soberanía nativa volvieron a afirmarse y desmantelaron el Nuevo Tratado Indio. En 1948 el Congreso creó una comisión especial en el gobierno, encabezada por Herbert Hoover. Como presidente (1929-1933), Hoover había frenado efectivamente la Adjudicación pero no había hecho nada para cambiar efectivamente la política. A pesar de los adelantos hechos durante el gobierno de Franklin D. Roosevelt, el informe de la Comisión Hoover retornó a la época de Teodoro Roosevelt, al declarar que “la base de la cultura india histórica ha sido barrida. La organización tribal tradicional ha sido aplastada hace una generación... La meta de la política pública debe ser la asimilación”. (Cita en el libro de Charles F. Wilkinson, *Blood Struggle: The Rise of Modern Indian Nations* (2005)). La Terminación, por la cual el gobierno federal trató de cortar su relación de gobierno a gobierno con las naciones indias — aboliendo efectivamente a las tribus — pasó a ser la política federal. Un componente clave de la política fue el Reasentamiento, un programa para sacar a los indios fuera de las reservas y llevarlos a las ciudades donde había necesidad de una gran población de mano de obra. La persona que el presidente Harry Truman (1945-1953) escogió para administrar la Terminación y el Reasentamiento, como comisionado de Asuntos Indios, fue Dillon S. Myer. La experiencia previa

de Myer con minorías estadounidenses fue durante la Segunda Guerra Mundial, cuando encabezó la Administración de Reasentamientos de Guerra, encargada de supervisar los campos de internación de los estadounidenses de ascendencia japonesa. La adjudicación provocó la pérdida del 65 por ciento de las tierras indias; en la actualidad en gran parte debido a la Terminación y Reasentamiento más del 70 por ciento de los indios estadounidenses viven fuera de las reservas.

AUTODETERMINACIÓN

El presidente John F. Kennedy (1961-1963) suspendió la aplicación federal de la Terminación, pero fue el presidente Nixon quien anunció la política de Autodeterminación, que sigue siendo la política oficial en la actualidad. En los pasados 40 años las naciones nativas han tomado un control creciente de sus destinos, gobernándose a sí mismas y a sus ciudadanos.

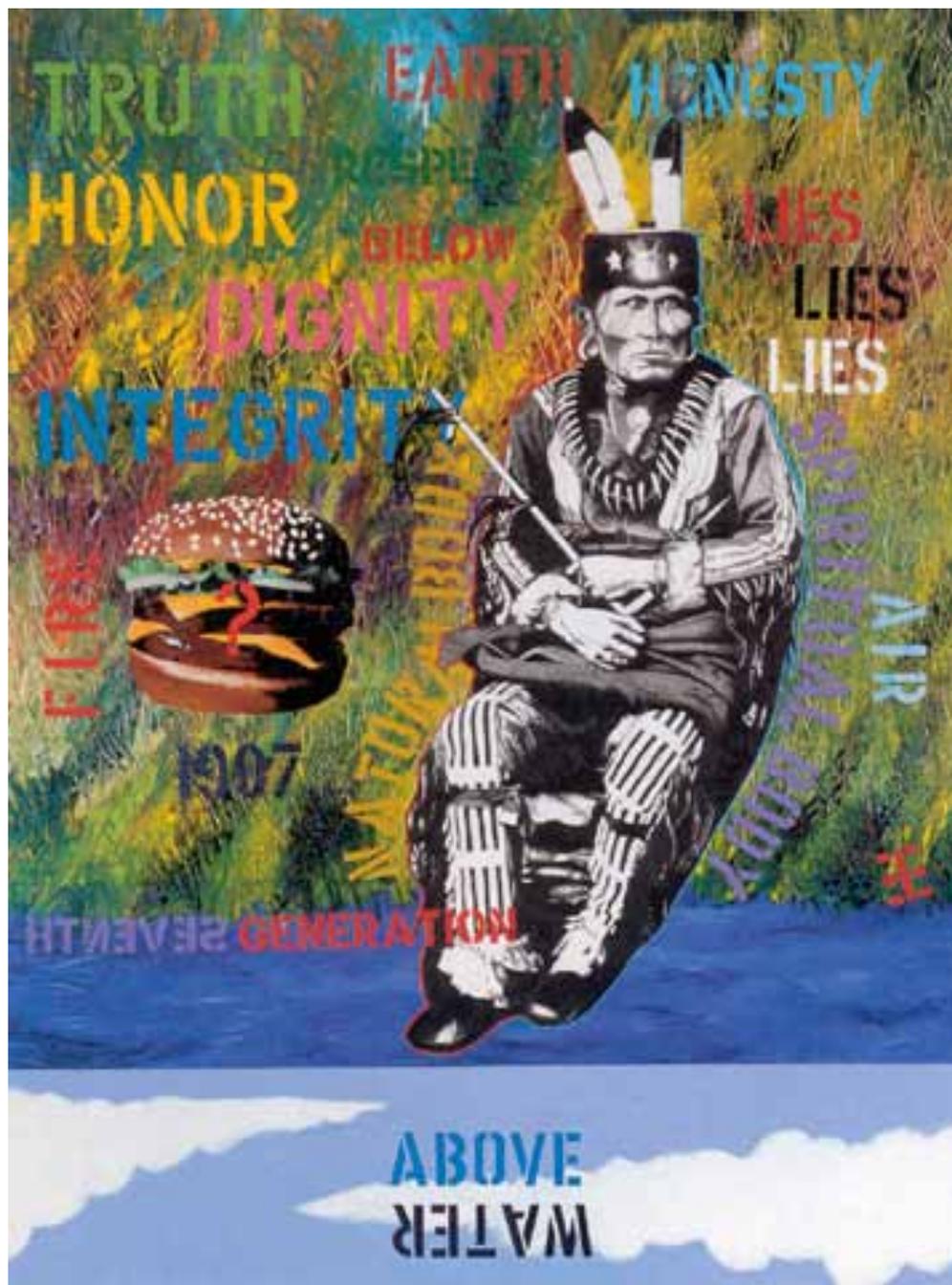
Hoy en día hay 562 tribus reconocidas federalmente. Aunque la pobreza y las disparidades de salud siguen siendo problemas críticos, gracias a la decisión de la Corte Suprema en el caso *California v. Cabazon Band of Mission Indians* (1987), que ordenó que los estados no pueden prohibir el juego en los territorios indios soberanos, algunas tribus han logrado la independencia económica. Las naciones tribales han aumentado la zona de la soberanía tribal.

Jeff Corntassel y Richard Witmer argumentan en un libro reciente, e importante, que la era política ha vuelto a cambiar. Sostienen que vivimos en la era del “federalismo forzado” porque desde 1988, con la aprobación de la Ley Reglamentaria del Juego Indio (una respuesta a la decisión *Cabazon*), el Congreso obliga a las naciones nativas negociar con los gobiernos estatales respecto al establecimiento de casinos de juego. Esto representa una intrusión de los estados en la soberanía tribal que no se había visto desde la política de Terminación.

Aunque todavía es muy pronto en la gestión del presidente Barack Obama para discernir la dirección de su política relacionada con los indígenas estadounidenses, hay indicaciones de que continuará e incluso fortalecerá la política de Autodeterminación. En 2008, durante su campaña presidencial se refirió muy favorablemente a la soberanía nativa. Designó a Larry Echohawk, un estudioso legal pawnee y experto en política y leyes federales indias, para dirigir la Oficina de Asuntos Indios. Los nativos estadounidenses muestran cautela a pesar de estos signos esperanzadores. La historia les ha enseñado que si no es ahora puede ocurrir en algún momento en el futuro y el péndulo volverá a oscilar de una política de soberanía y supervivencia a otra de asimilación y extinción. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o la política del gobierno de Estados Unidos.

GALERÍA DE FOTOS: LOS PUEBLOS Y LAS ARTES



© George Longfish

George Longfish. *As Above, So Below*, 1998. Acrílico sobre lienzo.
Longfish nació en Canadá y su patrimonio es seneca y tuscaron. A menudo, con su arte versátil hace referencia a cuestiones de justicia social y la cultura nativa.

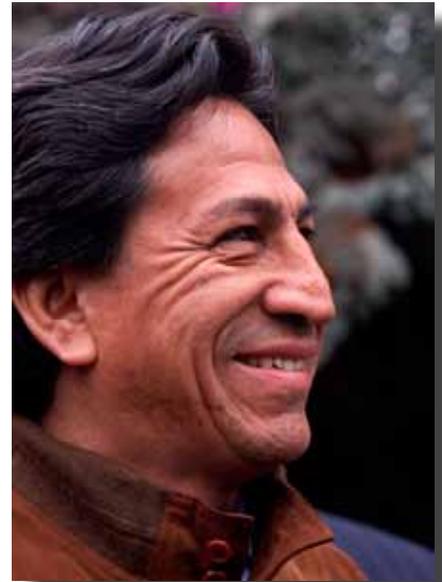
LOS PUEBLOS

En las décadas recientes ha crecido el aprecio por las poblaciones indígenas y por su contribución cultural, no sólo histórica sino actual. Los indígenas se encuentran en todas las profesiones, muchos trabajan para conservar su patrimonio y representar y educar a las minorías. Esta galería de fotografías destaca a algunos individuos extraordinarios y el arte nuevo de diversas comunidades indígenas.



© AP Images/Winnipeg Free Press/Mike Deal

Buffy Sainte-Marie, cantante y compositora. Desde la década de 1960 esta cantante y compositora de canciones, de la tribu cree, nacida en Canadá, ha llevado el mensaje de justicia social a audiencias en todo el mundo. Su canción *Up Where We Belong* recibió el Premio de la Academia.



© AP Images/John Moore

Alejandro Toledo, presidente de Perú. Hijo de campesinos quichuas, en 2001 llegó a ser el primer presidente indígena de un país sudamericano; su gestión concluyó en 2006. De niño fue peón; al crecer fue a estudiar a Perú y Estados Unidos.



© AP Images/NASA, Kim Shiflett

John Herrington, astronauta. Herrington, indio chickasaw, fue el primer astronauta estadounidense indígena. Viajó en el trasbordador espacial Endeavour en 2002, donde llevó artefactos indígenas sagrados y la bendición tribal.



© AP Images/Dado Galdieri

Rigoberta Menchú, ganadora del premio Nobel, Guatemala. Menchú, india quiché (maya), recogió café con su familia campesina antes de ser reformadora social. La lucha de su familia por los derechos indígenas fue la causa de la muerte de su padre, madre y hermano y de su propio exilio voluntario. Por su labor en favor de los derechos indígenas y el diálogo interétnico recibió el Premio Nobel de la Paz en 1992. Sentado, a su derecha, está el presidente de Bolivia, Evo Morales, el primer indígena elegido a ese cargo en ese país.



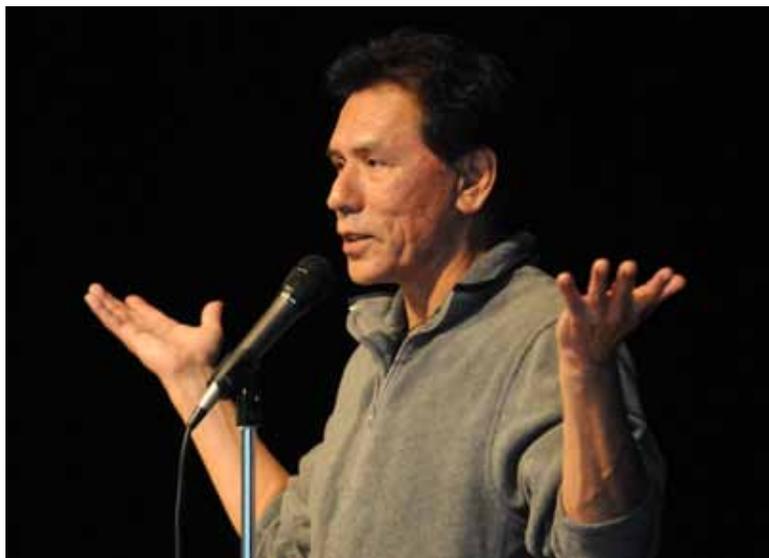
© AP Images/The Denver Post/Leah Bluntschli

El lacrosse es un deporte de equipo, muy popular, cuya raíz se remonta a los indígenas de América del Norte. Se jugaba con frecuencia con propósitos rituales, con participación de cientos de jugadores, en enormes espacios.



© AP Images/Jeff Geissler

Chris Eyre, director de cine. Descendiente de indios cheyenne-arapaho, Eyre fue adoptado y criado por una familia blanca, pero se conectó de nuevo con sus raíces indígenas siendo adulto. Sus películas, como "Smoke Signals", cuyo guión fue escrito por el indígena Sherman Alexie, exploran aspectos de la vida indígena en Estados Unidos.



© AP Images/Anchorage Daily News/Erik Hill

Wes Studi, actor. Conocido por su papel como Magua en *The Last of the Mohicans* (1992) y Jerónimo en *Gerónimo: An American Legend* (1993), es uno de los actores indígenas que se han hecho famosos en la industria cinematográfica desde que los directores de reparto comenzaron a escoger indios auténticos para papeles indios.

LAS ARTES



© Jim Denomie

Jim Denomie. *Edward Curtis Paparazzi – Black Hills Golf and Country Club*, 2007. Óleo sobre lona. La inserción de cultura nativa en la cultura mayoritaria de Estados Unidos es a menudo el tema de la obra de este artista residente en Minnesota.



Roxanne Swentzell. *The Emergence of Clowns*, 1988. Esculturas en arcilla de técnica mixta.

La cerámica es un arte en la tribu swentzell, Pueblo Santa Clara. Aquí se ven los payasos sagrados o "koshares", que tradicionalmente se burlan de las locuras y la mala conducta del hombre, para acicatear al individuo a que se comporte mejor.



© James Luna

James Luna. *Two Worlds War Dance Technology*, 1990. Técnica mixta.

Luna, indio luiseño de California, es artista de representación e instalación que, según él, "ofrece una oportunidad, como ninguna otra, para que la población nativa se exprese en las formas del arte de tradición india de ceremonias, danza, tradiciones orales y pensamiento contemporáneo".



Mercado para los textiles andinos tejidos tradicionales, como los que fabrica esta tejedora aymará cerca del Lago Titicaca, Bolivia. Es una industria artesanal importante en las economías indígenas.

© AP Images/Marcelo Hernández



Danzas artísticas. Los indígenas de las planicies de Dakota están reactivando su tradición con danzas ceremoniales. Esta danza de hombres adornados de plumas es un pow wow, o reunión, en el Museo Nacional del Indio Americano, en Washington.

Kenneth White/Departamento de Estado de Estados Unidos



Cortesía de Jolene Nenibah Yazzie/Museo Nacional del Indio Americano, Instituto Smithsonian

Jolene Nenibah Yazzie. *Protector of Innocence* (Protectora de la inocencia). Ilustradora navajo de tiras cómicas. Las caricaturas de grandes heroínas nativas de Yazzie fueron creadas para "mostrarle a la mujer la forma de reconocer y apreciar la fortaleza que existe dentro de ella", dice Yazzie.



Bunky Echo-Hawk. *HE WHO HE*, 2008
 En Montana, en mayo de 2008, Barack Obama fue adoptado por la tribu Crow, con el nombre que significa "el ayudador del pueblo". Black Eagle es el apellido de los ancianos crow, que son sus padres adoptivos. El artista Echo-Hawk (pawnee/yakima) pintó el retrato en un acto en vivo en el Museo de Arte de Denver, durante la Convención Nacional Democrática de 2008.

© Bunky Echo-Hawk

Fritz Scholder. *Indian No. 16*, 1967. Óleo sobre lienzo.
 Scholer (1937-2005) tenía una cuarta parte de indio luiseno. En su arte, problemático e influyente, bregó con su patrimonio indígena. Resistió las imágenes idealizadas y sentimentales y representó la realidad, a menudo difícil, y el conflicto interno en la vida de los indios contemporáneos de Estados Unidos.



Cortesía del Museo Nacional del Indio Americano, Instituto Smithsonian, Colección de Robert E. Herzstein

Diario de un indígena gana batalla con antorcha de la verdad

Tim Giago

Tim Giago es un periodista y editor oglala lakota, que fundó el Lakota Times en la Reserva de Pine Ridge en Dakota del Sur en 1981. Posteriormente se le cambió el nombre a Indian Country Today y llegó a ser el periódico indio independiente más grande del país. Giago ha entrenado y orientado a muchos periodistas indios estadounidenses. Periodista galardonado, Giago fue también el fundador y primer presidente de la Asociación de Periodistas Nativos Estadounidenses, trabajó en medios impresos y de radio y televisión, es autor de varios libros y escribe una columna semanal de distribución nacional titulada “Notes on Indian Country” (Notas sobre el País Indio). Salió de su jubilación para iniciar el semanario Native Sun News en abril de 2009, para “para volver al modo tradicional de brindar noticias al país indio”, de manera impresa y no en línea, según explicó en su Huffington Post blog.



Editor y periodista Tim Giago.

Cortesía del Native Sun News

Hace 29 años, en 1980, no había ni un solo semanario independiente de propiedad indígena en Estados Unidos. Yo no sabía eso cuando decidí publicar un periódico semanal en la Reservación Indígena de Pine Ridge, a mediados de 1981.

¿Un plan de negocios? ¿Qué es eso? Hasta que fui a un banco en Rushville, Nebraska, ubicado en la frontera con la reserva, no me di cuenta de que las tasas de interés en esa época andaban por el 20 por ciento. Acababa de darse a conocer datos del censo nacional de 1980, que describían al condado Shannon, corazón de la Reservación de Pine Ridge, como “el condado más pobre de Estados Unidos”.

Frente a todos esos factores negativos, lancé el semanario. Inicié el periódico porque había una necesidad vital. Los chismes y los rumores eran dominantes y yo creía que la gente merecía conocer la verdad. La verdad era mi antorcha, y la verdad es lo que hizo un éxito de este pequeño periódico nuevo. En dos años nuestra circulación se extendió a nueve reservas dentro de las fronteras de Dakota del Sur. Nuestra circulación había saltado de los 3.000 ejemplares semanales iniciales a 12.000 en los primeros tres años.

ARMAS DE FUEGO VERSUS LA PALABRA

Hubo mucha violencia en la reserva tras la ocupación de Wounded Knee (una ocupación armada del pueblo de Wounded Knee, en Dakota del Sur, por activistas durante 71 días en 1973, que atrajo la atención del público y la policía, así como notoriedad, a las cuestiones indígenas estadounidenses). Las facciones se enfrentaron entre ellas, lo que fue un momento terrible en nuestra historia. La situación fue exacerbada por el asesinato de dos agentes del FBI en Oglala, en la reservación de Pine Ridge en 1978. Decidí que mi periódico, llamado *Lakota Times*, debía informar sobre la violencia constante, y condenarla. Con editoriales fuertes se puntualizó el perjuicio que provocaba esa violencia en el futuro de la tribu. El periódico cubrió a fondo los incidentes violentos. La verdad molestó a los violentos. Comenzaron los ataques contra el *Lakota Times* y en tres ocasiones las ventanas de la oficina fueron destruidas a balazos. En 1981, justo antes de Navidad, arrojaron bombas incendiarias contra el periódico.

Una noche oscura y lluviosa, después de cerrar la edición del periódico y caminar bajo la lluvia, cuando subía a mi automóvil, el parabrisas del vehículo quedó destrozado por una bala que me rozó la cabeza. Mi esposa y mis hijos y

yo recibimos amenazas de muerte por teléfono. El presidente de la tribu oglala sioux, Joe Caballo Americano, llamó a una sesión especial del consejo tribal después que se arrojaron bombas incendiarias contra mi local. “A partir de ahora, cualquier ataque contra el *Lakota Times* será considerado un ataque contra toda la tribu oglala sioux”, dijo Caballo Americano. Los ataques cesaron.

Sólo un editor de diario en todo el estado de Dakota del Sur tuvo el valor de hablar sobre los ataques en mi contra y contra mi periódico. Su nombre era Jim Carrier y era el director editorial del *Rapid City Journal*. Aunque yo era director y propietario de un periódico colega en este estado, y aunque los ataques contra mi periódico fueron publicados en mi primera página, los otros directores que no eran indios ignoraron completamente lo que estaba ocurriendo a uno de los suyos. Carrier fue despedido poco después de haber salido en mi defensa.

Capeamos esta horrible tormenta y los ataques nos hicieron más fuertes, pero más que eso, puso a la gente de Lakota a nuestro lado. Esto aplacó algunos de los temores que dominaban a la reservación a comienzos de la década de 1980. Al principio la gente tenía miedo de escribir una carta al director del diario, hasta que una valiente lakota del distrito de Pejuta Haka (raíz medicinal), mi distrito, escribió una carta a nuestro periódico condenando la violencia. Escribió: “Si Tim Giago, un lakota a quien he conocido desde que era niño, puede plantarse y combatir esta violencia, nosotras las *winyan* [mujeres] lakotas debemos hacer lo mismo”.



Periodismo antiguo. El Periódico de Roca, un petroglifo de arenisca, registra diferentes eras de la actividad humana, posiblemente durante 2.000 años. Aunque su significado no es claro, los símbolos podrían rastreadse a las culturas fremont, anasazi, navajo y anglo.

De Wikimedia Commons, http://en.wikipedia.org/wiki/File:Newspaper_rock.jpg

LA PLUMA ES MÁS PODEROSA QUE LA ESPADA

Después de esa carta se abrieron las compuertas y llovieron las cartas a nuestro periódico hablando sobre todos los problemas que habían plagado a nuestro gobierno tribal durante años. Al fin la gente había encontrado un foro a través del cual expresar sus opiniones.

Durante más de 100 años todos los periódicos de Dakota del Sur tuvieron la oportunidad, más bien debería decir la obligación, de cubrir información sobre la minoría más grande de su estado, los indios estadounidenses. Pero decidieron no hacerlo, de manera que mi pequeño semanario, lanzado con un presupuesto mínimo, pronto pasó a ser el semanario más grande en la historia de Dakota del Sur. Tuvo éxito porque llenó un vacío y abrió las puertas

a los indios para entrar finalmente en la prensa del siglo 20.

El *Lakota Times* se tornó en el vigilante del pueblo indio. Cuando vimos disparidades en la justicia, una para los blancos y otra para los indios, la atacamos. Cuando nos lanzamos con editoriales instando a los legisladores estatales y al gobernador a crear un Día del Nativo Estadounidense como feriado

legal en el estado, lo ganamos. Dakota del Sur fue el único estado de la Unión que celebraba el Día del Nativo Estadounidense y esto no habría ocurrido si un periódico pequeño independiente, de propiedad india, el *Lakota Times*, no hubiera luchado para ello.

Hemos ganado muchas batallas sin usar un arma de fuego, y hemos demostrado fehacientemente que “la pluma es más poderosa que la espada”. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Dos idiomas en la mente, uno solo en el corazón

Louise Erdrich

Louise Erdrich, descendiente de la tribu ojibwe de Turtle Mountain y autora de más de una docena de novelas, memorias, poesía y literatura infantil, es una de las escritoras indígenas estadounidenses más destacadas. Originalmente se hizo famosa cuando recibió el premio Love Medicine (1984). Es propietaria de Birchbark Books, pequeña librería independiente en Minneapolis, Minnesota. En esta ocasión escribe sobre la inspiración que deriva del ojibwemowin, el idioma chippewa (Ojibwe).

Desde hace tiempo estoy enamorada de un idioma que no es el inglés con el que escribo, y con el otro idioma la relación es difícil. Cada día trato de estudiar un poquito más de ojibwe. Se me ha dado por llevar en el bolso la tabla de conjugación de los verbos, así como una libreta en la que anoto ideas para libros, conversaciones que oigo por casualidad, detritus del idioma, frases que surgen en mi cabeza. Ahora esa pequeña libreta incluye un volumen creciente de palabras ojibwe. Mi inglés es celoso, mi ojibwe esquivo. Como una amante acosada e infiel, trato de apaciguar a ambos.

La última persona en mi familia que habló ojibwemowin, o anishinaabemowin, la lengua chippewa, fue mi abuelo materno, Patrick Gourneau, un ojibwe de Turtle Mountain, que la utilizaba principalmente en sus plegarias. Durante mi niñez, cuando vivía fuera de la reservación, pensaba que el ojibwemowin era el idioma para las oraciones, como el latín en la liturgia católica. Durante muchos años no supe que el idioma ojibwemowin se hablaba en Canadá, Minnesota y Wisconsin, aunque por una cantidad cada vez menor de personas. Cuando empecé a estudiar el idioma vivía en New Hampshire, así que durante los primeros años utilicé cintas grabadas.

Nunca aprendí más que unas pocas frases corteses, pero el sonido del idioma en la voz anishinaabe, sosegada y digna, del autor Basil Johnson, me ayudó durante mis episodios de nostalgia. Hablaba ojibwe básico en el aislamiento de mi automóvil mientras viajaba por las serpenteantes carreteras de Nueva Inglaterra. Entonces, como ahora, llevaba mis cintas grabadas a todas partes.



© AP Images/Dawn Villella

La novelista Louise Erdrich en su librería, Birchbark Books, en Minneapolis. La vida de familias estadounidenses indígenas modernas provee tema para sus escritos.

El idioma indígena penetró mi corazón profundamente, pero era un anhelo insatisfecho. No tenía con quién hablarlo, nadie que recordara a mi abuelo, de pie en el bosque, con su pipa sagrada, al lado de un árbol, hablando con los espíritus. Fue sólo cuando regresé al oeste medio y me establecí en Minneapolis cuando encontré a un compatriota ojibwe con quien aprender y tener un maestro.

LA INSPIRACIÓN DE UN MAESTRO

Jim Clark, el anciano ojibwe de Mille Lacs (Naawi-giizis o Centro del Día) es veterano de la Segunda Guerra Mundial, muy agradable de trato, risueño, con corte de pelo militar y una benevolencia misteriosa que se revela en sus ademanes sutiles. Cuando ríe, todo a su alrededor ríe y cuando está serio sus ojos se redondean como los de un niño.

Naawi-giizis me hizo conocer la gran agudeza del idioma e influyó en mi propósito de hablarlo por una razón, quería comprender los chistes. Aunque también quería com-



© AP Images/Wisconsin State Journal/Joseph W. Jackson III

Los estudiantes de una escuela de Wisconsin dedicada a absorber el idioma ojibwe. Los programas de absorción se usan para enseñar idiomas indígenas a una nueva generación, a fin de preservar idiomas que de otra manera podrían desaparecer junto con la vieja generación que los habla con fluidez.

prender las plegarias y las *adisookaanu*, o historias sagradas, para mí la parte irresistible de la lengua era la explosión de hilaridad que ocurre repetidamente en las reuniones de los ojibwes. Como actualmente la mayoría de los que lo hablan son bilingües, en el idioma abundan los juegos de palabras tanto en inglés como en ojibwe, la mayoría basados en la singularidad de *gichi-mookomaan*, el gran cuchillo, es decir las costumbres y conducta de los estadounidenses.

El deseo de profundizar mi idioma alterno me coloca en una relación rara con respecto a mi primer amor, el inglés. Después de todo, es el idioma embutido en la boca de los ancestros de mi madre. El inglés es la razón por la cual ella no hablara su idioma indígena y para que yo pueda apenas cojear en el mío. El inglés es un idioma totalmente devorador que se ha extendido por América del Norte como las plagas fabulosas de langosta que oscurecieron los cielos y devoraron aun los mangos de los rastrillos y los azadones. Con todo, la naturaleza omnívora de un idioma colonial es un regalo para el escritor. Con mi educación en el idioma inglés yo participo en un banquete híbrido.

Hace cien años la mayoría del pueblo ojibwe hablaba ojibwemowin, pero la Oficina de Asuntos Indígenas y los internados de las escuelas religiosas castigaban y humillaban a los niños que hablaban idiomas indígenas. Ese programa funcionó y ahora prácticamente no hay en Estados Unidos personas de menos de 30 años que hablen ojibwe con fluidez. Quienes lo hablan, como Naawi-güizis, valoran el idioma en parte porque ha sido físicamente sacado a palos de la gente. Quienes lo hablan con fluidez han enfrentado

la lucha por el idioma en carne propia, han sufrido el ridículo, han resistido la ignominia y obstinadamente se prometieron seguir hablando su lengua.

EL GRAN MISTERIO

Mi relación es desde luego muy diferente. ¿Cómo se puede retornar a un idioma que nunca se tuvo? ¿Por qué un escritor que ama su primer idioma debe encontrar necesario y esencial complicar su vida con otro? Hay razones sencillas, personales y no personales. Durante los años recientes he encontrado que puedo hablarle a Dios sólo en este idioma, que de alguna manera penetró con la mane-

ra como lo usaba mi abuelo. El sonido me reconforta.

Lo que los ojibwes llaman *Gizhe Manidoo*, el gran espíritu bondadoso que reside en todo lo que vive, lo que los lakotas llaman el Gran Misterio, para mí está asociado con el flujo del ojibwemowin. Mi formación católica me llegó intelectual y simbólicamente, pero aparentemente nunca cautivó mi corazón.

Hay esto también, el ojibwemowin es uno de los pocos idiomas sobrevivientes que evolucionó hasta el presente aquí en América del Norte. La agudeza de este idioma está adaptada, como ninguna otra, a la filosofía ligada a la tierra, a los ríos, a los bosques y a las planicies áridas norteamericanas; a los animales y sus tendencias particulares; a los matices del significado en la colocación misma de las piedras. Como escritora estadounidense es esencial para mí tratar de comprender nuestra relación humana con los lugares, en la forma más profunda posible, usando mi herramienta favorita, el idioma.

En el idioma ojibwe y en el dakota hay nombres para todos los rasgos físicos de Minnesota, incluso los nuevos, como parques urbanos y lagos dragados. El ojibwemowin no es estático, no está confinado a describir el mundo de un pasado sagrado y fuera de alcance. Hay palabras para hablar del correo electrónico, las computadoras, Internet, el fax; para los animales exóticos en los zoológicos. El *anaamibiig gookoosh*, cerdo submarino, es el hipopótamo. El *nandooko-meshiinh*, cazador de piojos, es el mono.

Hay palabras para la plegaria de la serenidad, usada en los programas de 12 pasos y traducciones de versos infan-

tiles. Las poblaciones diferentes a los ojibwe y anishinaabe también tienen nombres: los *aibiishaabookewininiwag*, pueblos de té, o sea los asiáticos. Los *agongosininiwag*, ardillas pintadas, los escandinavos. Todavía estoy tratando de averiguar por qué.

COMPLEJIDAD DEL OJIBWEMOWIN

Durante años sólo vi la superficie del ojibwemowin. En cualquier tipo de estudio uno se encuentra ante un sorprendente complejo de verbos. El ojibwemowin es un idioma de verbos. Todo acción. Dos tercios de las palabras son verbos y cada verbo puede tener hasta 6.000 formas. La tempestad de formas del verbo hace de este idioma ampliamente adaptable y poderosamente preciso. *Changite-ige* describe la forma en que el pato se lanza al agua erecto, acuatizando sobre la cola. Hay una palabra para lo que sucede cuando un hombre se cae de una motocicleta con una pipa en la boca y el tubo de la pipa le atravesara el cráneo. Puede haber un verbo para cualquier cosa.

En cuanto a los sustantivos hay algún alivio. No hay muchos complementos. Con una corrección política modesta, aunque inadvertida, no hay la forma de indicar el género en ojibwemowin. No existe la forma femenina o masculina para los adjetivos posesivos o los artículos.

Los sustantivos se designan principalmente como vivos o muertos, animados o inanimados. La palabra para piedra, *asin*, indica un objeto animado. Las piedras se denominan abuelos y abuelas y son sumamente importantes en la filosofía ojibwe. Una vez que comencé a pensar en las piedras como objetos animados, empecé a preguntarme si yo recogía una piedra o ésta se ponía en mi mano. Las piedras no son para mí lo mismo que en inglés. Cuando escribo no puedo referirme a las piedras sin considerarlas en ojibwe y reconocer que el universo anishinaabe comenzó con una conversación entre piedras.

El ojibwemowin es también un idioma de emociones; los matices del sentimiento pueden mezclarse como la pintura. Hay una palabra para cuando el corazón derrama lágrimas silenciosas. Los objibwes son especialmente buenos para describir el estado intelectual y los puntos sutiles de la responsabilidad moral.

Ozozamenimaa describe el abuso del talento propio si no se controla. *Ozozamichige* implica que uno todavía puede enderezar las cosas. Hay muchas más clases de amor de las que hay en inglés. Hay una miríada de matices de significado emocional para designar varios miembros de la familia y del clan. Es un idioma que reconoce también la humanidad de la criatura que es Dios, tanto como la absurda y maravillosa sexualidad de los seres aun más profundamente religiosos.

Lentamente el idioma se ha insinuado en mi escritura, reemplazando una palabra aquí, un concepto allí que comienza a tener peso. Desde luego que he pensado en escribir historias en ojibwe, como un Nabokov en reverso. Pero con mi ojibwe, al nivel de un niño soñador de cuatro años, probablemente no lo haré.

Aunque originalmente no era un idioma escrito, la gente simplemente adaptó el alfabeto inglés y escribió fonéticamente. Durante la Segunda Guerra Mundial, Naawi-giizis escribió cartas en ojibwe a su tío desde Europa. Hablaba libremente sobre sus movimientos, pues ningún censor podía comprender lo que escribía. La ortografía ojibwe se regularizó hace poco. Con todo, para mí es tarea de todo un día escribir un párrafo utilizando verbos en sus formas arcanas correctas. Aun así, hay tantos dialectos de ojibwe, que para muchos que los hablan, yo todavía lo utilizaría mal.

A pesar de lo desmañado que debe sonar mi ojibwe para quien lo habla bien, nunca, nunca me he encontrado ante un momento de impaciencia o burlas. Quizá la gente espera hasta que yo me aleje, pero, lo que es más posible, creo yo, es que tengo premura en cuanto al intento de hablar el idioma. Para quienes hablan ojibwe el idioma es algo profundamente amado. Existe un espíritu o un genio que da origen a cada palabra.

Antes de intentar hablar este idioma, el estudiante debe reconocer estos espíritus con obsequios de tabaco y alimentos. Todo el que intenta el ojibwemowin participa en algo más que el aprendizaje de trabalenguas. No importa qué tan torpes sean mis sustantivos e inestables mis verbos, o cuán desatinado sea mi modo de expresarme, comprometerse con el idioma es comprometer el espíritu. Quizá sea eso lo que saben mis maestros y lo que mi inglés me perdone. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del gobierno estadounidense.

Idiomas en peligro de extinción

Akira Y. Yamamoto



© AP Images/Eraldo Peres

Indígena de una tribu sostiene copia de Constitución de Brasil. La protección bajo la ley de los pueblos indígenas es esencial para la supervivencia de su cultura.

Akira Y. Yamamoto, natural de Japón, ha dedicado su larga carrera profesional a la promoción de las lenguas y culturas indígenas en peligro de extinción. Profesor emérito de antropología y lingüística en la Universidad de Kansas, ocupó el cargo de director de la Comisión de la Sociedad Lingüística de América sobre Lenguas en Peligro de Extinción y su Preservación, y fue director conjunto del Grupo de Expertos Ad Hoc de la UNESCO sobre Lenguas en Peligro en el Mundo. Yamamoto, escritor prolífico, ha publicado libros sobre las lenguas hualapai y kickapoo, y sobre haiku.

Natalia Sangama, una anciana de la tribu chamicuro, se lamentaba en 1999 diciendo:

Sueño en chamicuro,
pero no puedo contar mis sueños
a nadie,
porque ya nadie habla más
chamicuro.
Qué solitario es ser la última.

El chamicuro (o chamekolo) es la lengua vernácula de Lagunas, Perú. El atlas de la UNESCO de Lenguas en Peligro en el Mundo advierte que, restando sólo ocho hablantes del chamicuro, el idioma se encuentra en situación

Región	Número de lenguas	% del total
Europa	239	3,5%
Las Américas	1.002	14,5%
África	2.092	30,3%
Asia	2.269	32,8%
Pacífico	1.310	19,0%
5 regiones	6.912	100%

crítica. El cuadro muestra la distribución mundial de esas lenguas según *Ethnologue 2005*.

Del total de lenguas existentes en el mundo, 347 son habladas por más de un millón de personas, mientras que un 95 por ciento tiene una cantidad bastante menor de comunicantes.

LA DESAPARICIÓN DE LOS IDIOMAS EN EL MUNDO

El *Atlas UNESCO de las Lenguas en Peligro en el Mundo* (en adelante, el *Atlas*) clasifica 2.279 lenguas habladas en mundo de acuerdo a diferentes grados de riesgo de extinción. De este total, 538 se encuentran en estado crítico, pues sus únicos hablantes son ya ancianos y la interacción en esa lengua es ya rara o poco frecuente. Por lo tanto, es lógico pensar que estas 538 lenguas podrían desaparecer en unos pocos años cuando ya hayan fallecido todos sus hablantes.

Las lenguas desaparecen porque las personas dejan de expresarse en su lengua materna y utilizan otra que, en la mayoría de los casos, es la lengua dominante en las esferas política, económica, militar y religiosa.

Las principales razones para la desaparición de las lenguas, aparte de catástrofes de origen humano o natural, son:

- La lengua oficial de la educación no es la lengua materna del niño, de modo que su aprendizaje es deficiente.
- Los medios de comunicación masiva, entretenimiento y otros productos culturales se difunden a través de la lengua dominante.
- La lengua dominante tiene más prestigio social, mientras que la materna tiene menos aceptación.
- Urbanización, migración y movilidad por razones de empleo son factores causantes de la desintegración de las comunidades lingüísticas.

- Los mercados laborales requieren conocimientos que son transmitidos en lenguas dominantes en detrimento de las lenguas minoritarias.
- No se valora la pluralidad lingüística y se considera suficiente, y conveniente, el uso de una sola lengua dominante.
- El uso de una lengua dominante es conveniente para los estados (una nación — una lengua) y para las personas, con lo que es obligada la alternativa de educar a los niños en su lengua materna o en la lengua dominante.

Entre las diversas fuerzas externas que obran sobre una comunidad lingüística destacan las políticas públicas sobre el uso de una lengua. Las políticas nacionales que no dan amparo suficiente a los derechos humanos lingüísticos pueden obligar a una comunidad a abandonar su lengua natural, mientras que las políticas de apoyo promueven y mantienen el uso de las lenguas no dominantes. El documento publicado por la UNESCO, titulado *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*, presenta toda la gama de actitudes y políticas de los gobiernos, desde las que valoran la diversidad lingüística y protegen las lenguas no principales en un marco legal hasta las que promueven la asimilación de forma pasiva, activa o forzada a la lengua dominante.

Tales fuerzas externas influyen sobre la opinión que los hablantes se forman del valor y de la función de su lengua autóctona. Los hablantes de una comunidad lingüística no suelen tener una opinión neutral de su propia lengua, según revela el estudio de la UNESCO: “Puede que la consideren esencial para su comunidad e identidad, y promuevan su uso; puede que la usen pero no la promuevan; puede que se sientan avergonzados de su lengua y, por lo tanto, no la promueven; o puede que la vean como un inconveniente y eviten activamente su uso”.

MEDIDAS ADOPTADAS POR NACIONES

Son muchas las comunidades lingüísticas de todo el mundo que afrontan la rápida desaparición de sus lenguas ancestrales. La crisis ha generado esfuerzos para documentar y revitalizar estas lenguas al nivel de la base y del gobierno. Aunque es demasiado pronto para observar cambios significativos en la promoción y revitalización de las lenguas vernáculas, los esfuerzos destinados a ese fin van en aumento.

Canadá aloja 600 comunidades de indígenas de las Primeras Naciones, 50 inuit y 80 métis, que conforman el 3 por ciento del total de la población del país. (Los indígenas de las “Primeras Naciones” son las tribus canadienses que no son inuit; por ejemplo, los pueblos indígenas provenientes del Ártico, y los que tampoco son métis o descendientes de

matrimonios mixtos entre indígenas y europeos). El *Atlas* identifica 86 lenguas vernáculas en peligro, de las cuales es viable que sólo tres, cree, inuktitut y anishinaabe, se mantengan y prosperen en las comunidades aborígenes. En 1998, el gobierno presentó la Iniciativa para las Lenguas Aborígenes, que apoya los proyectos comunitarios cuyo objetivo es preservar las lenguas indígenas. En 1989, se proclamó el Día Nacional de las Lenguas Aborígenes. Y en 2008 el primer ministro canadiense, Stephen Harper, presentó sus disculpas a los pueblos de las Primeras Naciones, inuit y métis por el maltrato que habían sufrido los niños indígenas en las escuelas residenciales donde eran ingresados, tras ser retirados a la fuerza de sus familias.

En Australia, el *Atlas* ha determinado que 102 lenguas están en peligro de desaparecer. La situación actual de estas lenguas es crítica ya que sus hablantes son ancianos y su transmisión a la generación más joven es poca o ninguna. En Nueva Gales del Sur (NGS) se ha adoptado una Política para la Educación de Aborígenes que reconoce que se deben mantener, reclamar y revitalizar las lenguas autóctonas. Esta política es reforzada por la Declaración del Gobierno de NGS de Compromiso con los Pueblos Aborígenes, que afirma que, “La lengua es un importante componente de la herencia e identidad culturales. Se reconoce la importancia del aprendizaje de las lenguas aborígenes como componente fundamental de la experiencia del estudiante aborígen”. En 2008, el primer ministro Kevin Rudd presentó formalmente sus disculpas a los aborígenes por las pasadas injusticias cometidas por el gobierno del país.

En Hokkaido, al extremo norte de la ínsula de Japón, se calcula habitan 24.000 indígenas ainu, aunque es posible el número sea mayor dado que algunos se niegan a revelar su identidad étnica por temor a ser discriminados. Es posible

que los hablantes con fluidez de la lengua ainu ya se hayan reducido a sólo 40 personas, mientras que es cada vez mayor el número que aprende una segunda lengua. En 1869, tras la Restauración Meiji y el establecimiento del Kaitakushi (Comisión de Desarrollo) para el desarrollo y gobierno de Hokkaido, el gobierno puso en efecto la asimilación forzada de los ainu. La promoción de la lengua japonesa por el gobierno tuvo como consecuencia el rápido deterioro del uso de la lengua ainu. En junio de 2008, la Dieta aprobó una resolución sin precedente que reconocía las penurias sufridas por el pueblo ainu y daba su apoyo a los esfuerzos de los grupos de base para revitalizar su lengua y cultura.

En México, país de una gran pluralidad cultural y lingüística, se calcula hay 144 lenguas indígenas en peligro de desaparecer. En 2001, se reconocieron los derechos y las comunidades indígenas en la constitución mexicana y, en 2003 se proclamó la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas. Las organizaciones de base ahora colaboran estrechamente con profesionales del ámbito académico para documentar y revitalizar sus lenguas. Asimismo cobra impulso el movimiento de alfabetización indígena en las diferentes comunidades lingüísticas.

Papua Nueva Guinea (PNG) es la nación de mayor diversidad lingüística del mundo, donde una población de 5,2 millones de habitantes (según el censo del año 2000) habla 823 lenguas vivas. Desde 1870 hasta mediados del siglo pasado, la mayoría de las escuelas de PNG habían sido establecidas por misioneros y las lenguas vernáculas se utilizaban como lengua de instrucción. Si embargo, en los años 50, el gobierno adoptó la política de utilizar el inglés como lengua de instrucción y la mantuvo hasta 1975, cuando fue repudiada tras la independencia de PNG. De 1979 a 1995, se establecieron informalmente programas

preescolares en lengua vernácula. A partir de 1995, y conforme a la nueva política pública, se exige que la educación durante los primeros años de escolaridad del niño sea en lengua vernácula seguida de una gradual transición al uso del inglés entre las lenguas de instrucción.

Venezuela tiene 34 lenguas indígenas a punto de desaparecer. La constitución en vigor, adoptada en 1999, declara que las lenguas oficiales son el español y las lenguas indígenas del país. Algunos profesionales del mundo académico laboran intensamente con las comunidades indígenas para documentar y revitalizar sus lenguas vernáculas.



© AP Images/Don Ryan

Joven descendiente de indígenas walla walla estudia su lengua vernácula con uno de los ancianos de la tribu en la reserva indígena Umatilla en Oregón. La transmisión directa es con frecuencia la mejor manera de salvar una lengua que sólo habla con fluidez la generación de los mayores.



Cortesía Ted Vaughn y Akira Yamamoto

Akira Y. Yamamoto colabora con Ted Vaughn, anciano de la tribu yavapai de Prescott, Arizona, en la confección de su diccionario.

SOBRE LAS LENGUAS INDÍGENAS DE ESTADOS UNIDOS

Al momento de ocurrir el primer contacto de los europeos con las culturas indígenas, se calcula había 300 lenguas vernáculas en América de Norte provenientes de más de 50 familias lingüísticas. La primera clasificación de lenguas americanas nativas, realizada por John Wesley Powell (1891), identificaba 58 familias lingüísticas. Según el *Atlas*, antes de 1950 había 192 lenguas en Estados Unidos, de estas 53 han desaparecido y 139 lenguas tienen más de un hablante. Once lenguas han sido clasificadas como “vulnerables”, que significa que los niños la hablan, pero se reserva su uso para determinados ámbitos, como es el familiar. Veinticinco lenguas están en peligro, que quiere decir que los niños ya no la aprenden como lengua materna. Treinta y dos están seriamente en peligro porque las hablan la generación de los mayores. Y, por último, setenta y una lenguas han sido clasificadas como “en situación crítica porque sus hablantes más jóvenes son ancianos.

En Estados Unidos, todas las lenguas vernáculas están en peligro. En Alaska, donde existen 21 lenguas con uno o más hablantes, la lengua eyak perdió su último comunicante en 2008. El estado de mayor diversidad lingüística es California. De las 58 familias lingüísticas clasificadas por Powell, 22 eran originales de California. Las lenguas californianas han sufrido más extensamente y, sin embargo, siguen siendo las representantes de las familias lingüísticas más diversas. Casi la mitad de las lenguas indígenas nativas de California han desaparecido desde mediados del siglo

pasado y ahora solo quedan 30 con uno o más hablantes.

ESFUERZOS DE ESTADOS UNIDOS PARA LA PRESERVACIÓN DE LAS LENGUAS

Los lingüistas, los líderes de la comunidad y los miembros de las comunidades nativas realizan la constante labor de concienciar a los pueblos nativos, a los formuladores de política pública y al público en general sobre la rápida pérdida de sus lenguas vernáculas. El jefe Floyd Jourdain Jr., de la nación ojibwe, declaró recientemente a la Nación Ojibwe del Lago Rojo: “Nuestra lengua ojibwe ha sido oficialmente declarada en situación crítica.

Calculamos que hay tan poco como 300 personas que hablan la lengua con fluidez en nuestra tribu. La

inscripción oficial de nuestra tribu es de 9.397 miembros” (*The Bemidji Pioneer*, 6 de abril de 2009).

Mary Smith, última hablante de la lengua eyak, fallecida en enero de 2008, hizo el siguiente llamado: “Es triste ser la última hablante de tu lengua. Por favor, retornen a los suyos y aprendan su lengua para que no se sientan tan solos como yo”. (*Kodiak Daily Mirror*, 20 de agosto de 2006).

A partir de los años 70, he venido observando que particulares y colectivos han emprendido programas para la revitalización de las lenguas de su legado cultural en sus hogares, comunidades y escuelas. Los programas son tan diversos como las comunidades. Algunos “reviven” lenguas que no se han hablado durante décadas y se documentan sobre ellas. Otros dependen de información transmitida oralmente, especialmente cuando los últimos hablantes son ancianos, o ponen nuevamente en uso la lengua entre los niños de edad escolar y a sus padres, o enseñan la lengua a través de programas sobre su legado cultural. Muchos programas enseñan la lengua como asignatura académica y se diseñan para estudiantes de todas las edades.

Los líderes de las naciones indígenas americanas, los miembros de las comunidades lingüísticas, educadores y lingüistas se reunieron en 1988 en la Conferencia sobre la Cuestión de las Lenguas Indígenas Americanas (NALI) en Tempe, Arizona. En este encuentro, los participantes redactaron, debatieron y aprobaron resoluciones sobre los derechos lingüísticos de los indígenas americanos. Las resoluciones fueron luego transmitidas a la Comisión Selecta del Senado sobre Asuntos Indígenas. El resultado de esta

gestión fue la ratificación de la Ley sobre Lenguas Indígenas Americanas de 1990, que oficialmente ampara los derechos fundamentales de los pueblos nativos americanos destacando el carácter único de su cultura y de sus lenguas, y plantea la responsabilidad del gobierno de colaborar en la preservación de las mismas con los pueblos indígenas. La ley reconoce que las lenguas tradicionales son un componente de la cultura e identidad de los pueblos nativos americanos que es esencial para la transmisión de su literatura, historia, religión y de los valores necesarios para la supervivencia de su integridad cultural y política. También reconoce que la lengua es un medio directo y enérgico que promueve la comunicación internacional entre los pueblos que la comparten. Desde que fuera puesta en vigor, la ley ha propiciado que muchas comunidades lingüísticas reciban apoyo legal y financiero, si bien el monto de los fondos ha sido limitado. La Sociedad Americana de Lingüística (LSA) ha dirigido campañas para la documentación, revitalización y concienciación en el ámbito profesional.

¿DÓNDE ESTAMOS Y A DÓNDE VAMOS?

En años recientes se ha observado un gradual cambio en las actitudes hacia el bilingüismo: se valora, aunque no se alienta, la educación bilingüe. El cambio más notable se ve en las actitudes dentro de las mismas comunidades nativas americanas. La anterior reticencia de utilizar su lengua vernácula se ha reemplazado con un sentido de orgullo. La juventud está participando activamente en la revitalización de las lenguas y se van estableciendo programas para este fin.

En las instituciones públicas, se observan esfuerzos cada vez más activos para promover la educación en lenguas nativas.

Las organizaciones privadas, tales como el Instituto de Lenguas Indígenas, ayudan a particulares y colectivos indígenas a conseguir donaciones y apoyo técnico de organizaciones gubernamentales, no gubernamentales e

internacionales (*ver lista de organizaciones bajo Recursos adicionales*) para mantener sus esfuerzos de documentación y revitalización de su lengua.

Todas y cada una de las lenguas son valiosas. Si habla una lengua, la persona puede formar un grupo. Si hablan una lengua, los humanos pueden crear un universo en el que se establecen, se nutren y se mantienen las relaciones con su entorno. Cuando se pierde una lengua, se pierde una cosmovisión, una identidad única, un caudal de conocimientos. Se pierde diversidad y se pierden derechos humanos, como muy elocuentemente expresó un anciano navajo:

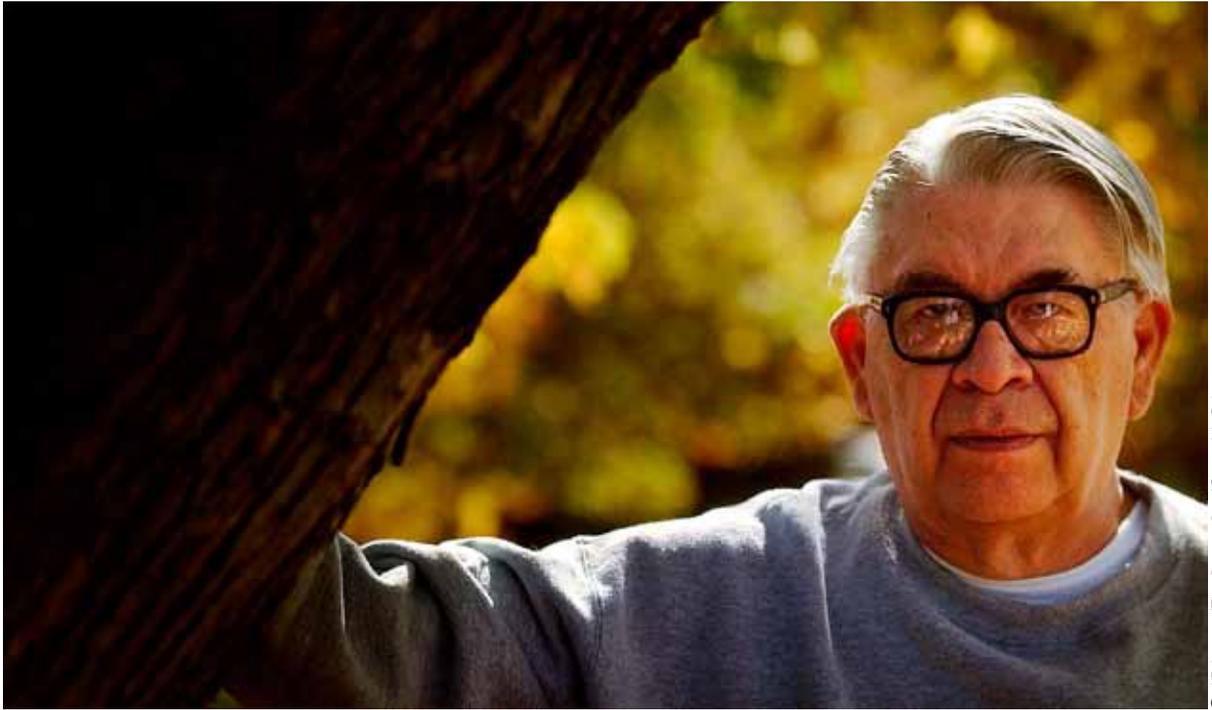
Si no abres los ojos,
no hay firmamento.
Si no escuchas,
no hay ancestros.
Si no respiras,
no hay aire.
Si no caminas,
no hay tierra.
Si no hablas,
no hay mundo.

(Paráfrasis por Yamamoto de palabras de anciano indígena navajo, en episodio *Tribal Wisdom and the Modern World* de serie Millennium transmitida por PBS-TV). ■

Las opiniones expresadas en este artículo no expresan necesariamente las opiniones o políticas del gobierno de Estados Unidos.

Universo de espíritus

Vine Deloria Jr.



Vine Deloria (h), destacado historiador y comentarista indio estadounidense del siglo pasado.

Muchos consideran que el dakota sioux Vine Deloria (h) (1933-2005) es el principal estudioso indígena estadounidense sobre el siglo pasado. Sus enseñanzas, estudios y escritos eclécticos siguen influyendo a los estadounidenses nativos y no nativos por igual. Sus obras sobre historia, leyes, religión y ciencias políticas, con frecuencia provocativas, han ayudado a formar las actitudes hacia los nativos estadounidenses y a defender sus derechos. Su primer libro, Custer Died for Your Sins (Custer murió por los pecados de usted), lo hizo conocido y los numerosos libros que escribió después apuntaron a restaurar la cultura indígena en un sitio de honor. Prestó testimonio ante el Congreso de Estados Unidos sobre asuntos indígenas y fue profesor en las universidades de Colorado y de Arizona. Discutía con humor y agudeza. Una cita famosa de Deloria: “Cuando un antropólogo le preguntó cómo es que los indígenas llamaban a América antes de la llegada del hombre blanco, el indígena respondió simplemente: ‘Nuestra’”.

De *God Is Red* (Dios es rojo)

Cuando yo era muy pequeño y viajaba con mi padre por Dakota del Sur, él señalaba frecuentemente colinas escarpadas, cañones, cruces de ríos y antiguas carreteras y me contaba sus historias. En aquellos días, antes de las supercarreteras interestatales, cuando las rutas eran a menudo dos huellas profundas junto a una cerca, era posible observar los lugares desde poca distancia, de manera que se adquirían recuerdos indelebles sobre ciertas características del panorama dada la proximidad del sitio y por los relatos que venían con ellos. Él parecía recordar detalles que otra gente no había percibido o nunca había conocido. Él podía indicar mesetas donde se celebraba la búsqueda de visiones (ritos espirituales de iniciación en la edad adulta), la colina cerca de Standing Rock [en “dakota”, roca parada] donde la mujer vivía con los lobos y oscuros rellanos junto al río Missouri por donde cruzaba la gente o donde el famoso bandido y pariente lejano Jack Sully se escapó de un grupo de vigilantes.

Llegué a reverenciar ciertos lugares y recogí los relatos lo mejor que pude, aunque las visitas a esos sitios fueron pocas y muy esparcidas. Me parecía que el recuerdo de las actividades humanas en ciertos lugares las investía de una cierta calidad sagrada que no se podría haber adquirido de otra manera. Gradualmente comencé a entender una distinción acerca de la sacralidad de los lugares. Algunos sitios eran sagrados por sí mismos, otros habían sido reverenciados por generaciones de personas y ahora eran parte de su historia y, como tales, venerados por ellos y una parte de su propio ser. Al ganar impulso el movimiento indio de protesta y atraer a muchos jóvenes a sus actividades, mucha de la concentración de energías se dedicó a restaurar los sitios sagrados y a reanudar las ceremonias en ellos.



Al reflexionar sobre los ancianos a quienes yo observaba cuando era niño y la profunda sinceridad de sus creencias, su humildad e indecisión para apresurarse a dar respuesta a preguntas importantes, cuando escribí el libro [*God Is Red*] sentí que buscaba un mayor aprecio de nuestras tradiciones religiosas. Desde que escribí el libro he ido creyendo de manera gradual, cada vez más, que los relatos antiguos deben tomarse literalmente en todo lo que sea posible, que nuestros ancestros experimentaron secretos profundos y un conocimiento más hondo de la complejidad de nuestro universo y que algunas de sus creencias y experiencias pueden volver a ser nuestras.

El santón oglala lakota Alce Negro tuvo visiones de muchos aros con mucha gente y siempre reconocemos que hay otras tradiciones con sus ceremonias, de manera que la sacralidad no está restringida a un grupo particular de personas y sus creencias. No obstante, un examen de las tradiciones tribales mostrará que los senderos indios hacia el encuentro con el Gran Misterio de la Vida son generalmente directos y satisfactorios. Se puede examinar casi cualquier tribu y el resultado será una colección grande de relatos sobre cómo la gente usaba poderes espirituales para vivir, y estos poderes casi siempre están a nuestra disposición en un lugar sagrado donde los términos de la experiencia no son definidos por el tiempo y el espacio.

God Is Red: A Native View of Religion. Copyright ©1972, Fulcrum Publishing. Reservados todos los derechos.

De *The World We Used to Live In* (El mundo en que solíamos vivir)

Cada tribu india tiene una herencia espiritual que la distingue de todos los otros pueblos. La mayor parte de las tribus, en efecto, se describían a sí mismas en el pasado como “el pueblo” o “el pueblo original”, reconociendo su relación única con el mundo y sus criaturas. Al considerarse a ellas

mismas como únicas, seguían rigurosamente las órdenes de los espíritus como ellas los habían experimentado durante incontables generaciones y reconocían que otros pueblos tenían los mismos derechos y condición que ellas. De manera que la idea de pelear por cómo vivían sus tradiciones se consideraba absurda. Las guerras religiosas, entonces, eran simplemente inconcebibles y aunque podrían haber combatido ferozmente por terrenos de caza y pesca o iniciado hostilidades por venganza, lo más cerca que llegaron a pelear por creencias y prácticas fue para encontrar medicinas — poderes — que pudieran negar la medicina y el poder poseído por los otros pueblos.

Las tribus parecen haber compartido muchas avenidas de expresión espiritual. Muchas tribus practicaban la danza del sol, el refugio del espíritu, la búsqueda de la visión, el refugio de [purificación por] el sudor, el uso de piedras sagradas y otros rituales, con variaciones de formato ligeras, que se habían originado en el pasado. Ciertas aves y animales ofrecían su ayuda a la gente con cierto grado de uniformidad. El oso, el lobo, el águila, el búfalo y la serpiente prestaban sus poderes a la gente de muchas tribus, aunque sus funciones como sanar, profetizar o proteger contra peligros eran con frecuencia similares.



Habiendo crecido en el condado Bennett, en Dakota del Sur, habiendo oído los relatos de los tiempos viejos y habiendo conocido, de tanto en tanto, las cosas inusitadas que todavía hacían los líderes espirituales, nunca cuestioné emocional o intelectualmente la veracidad de las antiguas narraciones. En el curso de los años he oído relatos hechos por otros o he encontrado accidentalmente descripciones de incidentes en los cuales se exhibieron poderes asombrosos. Nuestros ancestros invocaron la ayuda de entidades espirituales superiores para resolver problemas prácticos apremiantes, como encontrar animales para cazar, predecir el futuro, aprender sobre medicinas, participar en curaciones, hablar con otras criaturas, encontrar objetos perdidos y cambiar el curso de los eventos físicos por medio de una relación con los espíritus superiores que controlaban los vientos, las nubes, las montañas, los truenos y otros fenómenos del mundo natural. Al saber lo poco que existen las supersticiones en las comunidades indias siempre he considerado esos relatos como recuentos de recuerdos verdaderos de acontecimientos pasados. Los curanderos, en su mayor parte, realizaban sus curaciones y predicciones frente a grandes audiencias indias que les decían “Muéstrame”, mucho antes de que el estado de Missouri hubiera adoptado el eslogan para sí mismo. ■

The World We Used to Live In: Remembering the Powers of the Medicine Men. Copyright ©2006, Fulcrum Publishing. Reservados todos los derechos.

Ceremonias

Joseph Bruchac

Su herencia india abenaki inspiró a Joseph Bruchac a ser narrador y dedicar su vida a iluminar las tradiciones de las diversas tribus nativas estadounidenses. Los abenakis son una de las cinco tribus que formaban la Confederación Wabanaki en la región oriental de América del Norte. Bruchac es autor de más de 70 libros de poesía, ficción y no ficción para adultos y niños y ha recibido numerosos galardones, entre ellos el American Book Award, Scientific American Children's Book Award, Cherokee Nation Prose Award y Hope S. Dean Award for Notable Achievement in Children's Literature. Es fundador del Greenfield Review. Ha actuado ampliamente como narrador en todo Estados Unidos y en el exterior.



© AP Images/Albuquerque Journal/Paul Bearce

Las grandes danzas ceremoniales, como las del Pow Wow de la Congregación Anual de las Naciones en Albuquerque, Nuevo México, les dan a los ancianos una oportunidad de pasar las tradiciones a las generaciones jóvenes y a todos de conocer las costumbres de otras tribus.

*Camino con la belleza ante mí
camino con la belleza debajo de mí
camino con la belleza en torno de mí
en la belleza todo se restaura
en la belleza todo se hace entero...*
— del Diné “Nightway”

“Todas las mañanas, cuando me levanto para beber agua de la pileta, siempre me acuerdo de darle gracias al agua”. Estas palabras me las dijo hace 30 años Dewasentah, una madre del clan onondaga que siempre me estaba recordando la relación sagrada que hay entre todas las cosas y la responsabilidad que tenemos los seres humanos de reconocer esa relación.

Una de las maneras en que se expresa esa relación en la vida estadounidense es a través de lo que los europeos llaman “ceremonia”. El diccionario define ceremonia con un acto formal o una serie de actos desempeñados de manera solemne como lo prescribe el procedimiento ritual o tribal. Aunque esto es ciertamente verdad, también se puede decir que para el indio estadounidense la ceremonia

es la vida misma. El anciano mohawk Tom Porter me dijo que una razón por la que tenemos tantas ceremonias es porque los seres humanos son olvidadizos. Sería suficiente si simplemente recordásemos dar gracias cada día y luego comportarnos de una manera agradecida y respetuosa. Pero cada vez que nos olvidamos necesitamos más ceremonias para que nos ayuden a recordar.

Las prácticas ceremoniales indígenas estadounidenses pueden ser tan simples como ofrecer tabaco con una plegaria o tan complejas como las tradiciones curativas del Diné. Estas tradiciones, conocidas como “camino”, involucran un *bataaXii* (o cantor) sumamente entrenado que ha pasado años memorizando las palabras y el protocolo de uno o más de estos caminos, cada uno de los cuales se usa con un propósito curativo particular. El más común, el de la Bendición, se usa con frecuencia para restablecer el equilibrio físico y espiritual de una persona. El de la Enemistad se usa para una persona Diné que ha estado en combate y tocó a un enemigo, lo cual causó un desequilibrio espiritual. Para la curación se pinta un dibujo seco en el suelo usando arena coloreada y pedazos

de corteza molida. Este dibujo arenoso es un “mandala” (figura simbólica) que ilustra algún acto de la Historia de la Creación *Diné*, quizás de la historia de los Héroes Gemelos sobre un monstruo. La persona que será curada se sienta sobre el dibujo mientras el *hataaXii* canta el camino de Curación particular. Estos caminos pueden requerir varios días hasta que se completan. Se invita a muchas personas para que asistan debido a que la presencia de otros que desean ofrecer su apoyo hacen el camino de la Curación más exitoso.

Incluso algunos actos a los que se ve como nada más que juegos son con frecuencia parte de la práctica ceremonial nativa. Un ejemplo de esto es el juego indio estadounidense conocido como lacrosse. En mohawk se lo llama *Tewaarathon* y es el “gran juego” o el “juego del Creador”. Cuando se lo jugaba el campo podía tener kilómetros de extensión y participaba toda la población de una o más aldeas. Esos juegos generalmente se jugaban para restablecer la salud de la persona a la cual se lo dedicaba. Cuando el profeta iroqués Lago Hermoso se enfermó en su visita final a la nación onondaga en 1815, de inmediato se planificó y jugó un juego de lacrosse para tratar de sanar al anciano mortalmente enfermo. (Aunque no se curó, respondió al homenaje que le hacían diciendo: “Pronto iré a mi nuevo hogar. Pronto entraré en el nuevo mundo, porque hay un camino llano que me lleva hacia allí”).

Algunas de las ceremonias más conocidas entre los nativos han sido sensacionalizadas o mal interpretadas. Los antropólogos se han referido a las ceremonias “potlatch” de muchos de los pueblos nativos de la costa noroeste del Pacífico como “una lucha con la riqueza”, para describir las ceremonias en las que una figura prominente trata de superar a un rival regalando o destruyendo vastas cantidades de posesiones personales. El gobierno canadiense y la Oficina de Asuntos Indios de Estados Unidos se alarmaron tanto por su percepción de los potlatches como un despilfarro que se los prohibió durante gran parte del siglo 20. Aunque los potlatches eran, por cierto, actuaciones ostentosas para crear o restaurar prestigio, encierran mucho más de lo que entendían los europeos. La palabra potlatch misma viene del vocablo *nootka patshatl*, que significa “dar”. Podría decirse que aunque la acumulación de riqueza personal es una norma social deseable en la cultura general estadounidense, en las culturas indígenas americanas es simplemente lo opuesto. El gran jefe lakota Toro Sentado dijo una vez que su pueblo lo amaba porque era tan pobre.

La tradición del regalo como ceremonia para dar gracias mostrando gran generosidad está extendida a través de la Norteamérica nativa. Conozco a una familia cheyenne

en Montana que prometió realizar una gran ceremonia de regalo si su hijo regresaba a salvo de Vietnam. Durante todo el tiempo que él estuvo ausente acumularon grandes cantidades de cosas para dar: frazadas, latas de comida, toda clase de cosas. Cuando él regresó a casa a salvo se realizó la ceremonia del regalo. No sólo dieron todo lo que habían juntado sino que también se sintieron felices regalando su heladera, su televisor, su tocadiscos, su radio, su camioneta y toda su ropa propia. Finalmente firmaron y regalaron el título de propiedad de su casa. No sólo mostraron cuán grande era el amor por su hijo, sino cuán agradecidos estaban al Maheo, el Gran Misterio, y también se crearon una gran reputación en su comunidad. Aunque ahora son pobres, ante los ojos de su pueblo son ricos.

En el mejor de los casos, el potlatch era una manera de redistribuir la riqueza material en vez de dejarla en manos de unos pocos. El desenfreno de los potlatches a fines de la década de 1800 en que las frazadas y otros bienes no sólo se regalaban sino que también se quemaban parece haber sido resultado del influjo de bienes europeos y el potencial de acumular riqueza excesiva por parte de quienes comerciaban con los blancos. En la actualidad el potlatch ha sido restaurado en muchas de las naciones tribales del noroeste como una ceremonia para dar gracias y ganar honor con la generosidad.

Las ceremonias nos recuerdan, a través de las canciones, los relatos, la danza y las vestimentas, por medio del ritual y del sacrificio, que somos uno con todo lo que nos rodea. Que la manera natural y apropiada es estar en equilibrio dentro de nosotros mismos y con el mundo en torno a nosotros. Por medio de las ceremonias podemos reconocer y restaurar ese equilibrio. ■

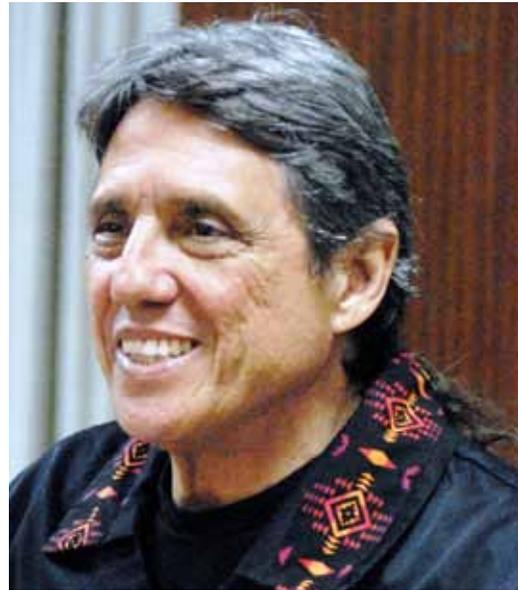
Our Stories Remember, por Joseph Bruchac. Copyright ©2003, Fulcrum Publishing. Reservados todos los derechos.

La conversación global Una entrevista con José Barreiro

José Barreiro es director de la oficina para América Latina y director adjunto de investigación del Museo Nacional del Indígena Americano (NMAI) en Washington, D.C. Nacido en Cuba, de ascendencia taina, Barreiro ha dedicado su carrera académica a la investigación de los pueblos indígenas de América Latina y del Caribe y es uno de los principales expertos en la materia. Antes de integrarse al NMAI, Barreiro fue catedrático de Estudios Amerindios en la Universidad Cornell. Además de sus numerosas publicaciones académicas, ha sido periodista, redactor y novelista.

Pregunta: ¿Cuán sólidos son los vínculos entre los pueblos indígenas en el mundo?

José Barreiro: Una de mis experiencias más instructivas ocurrió cuando era un joven reportero y formé parte de una delegación que asistió a una reunión de la Comisión de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en Ginebra, Suiza, en 1977. Fui con la delegación de la nación mohicana, para la que trabajé en ese tiempo como reportero del periódico *Akwesasne Notes*. Mi esposa es mohicana y vivíamos en su reservación. En el contexto de la ONU fue una conferencia pequeña, pero para los pueblos indígenas fue una conferencia enorme al congregarse y conocerse éstos por primera vez. Vino mucha gente proveniente de lugares lejanos. Durante los primeros dos días se habló de los problemas que la gente estaba teniendo en los diferentes países acerca de los derechos humanos. Había unidad en cuanto a lo que la gente había sufrido: la pérdida de tierras, problemas sobre la retención cultural, y tipos de ataques como esos. Recuerdo a Corbett Sundown, un cacique de los sénecas entrado en años, que trataba de hablar con un anciano mapuche de Chile. Yo hablo español, así que traduje, y el anciano mapuche le preguntó, “¿Por qué no hablamos acerca de quiénes somos como indígenas?”. La respuesta de Corbett fue invitarlo a quemar tabaco temprano en la mañana — su propia ceremonia, una versión de la oración de agradecimiento de los iroqueses. La palabra se propagó, y vino mucha otra gente. Es una oración hermosa, completa, una expresión de aprecio por el mundo natural, que coloca al ser humano dentro del círculo de la creación y da gracias a la Madre Tierra y a toda la creación. Dice, “en agradecimiento unimos nuestras mentes”, y echamos tabaco en el fuego, y el humo lleva la oración hacia toda la crea-



Cortesía del Museo Nacional del Indígena Americano, Institución Smithsonian.

José Barreiro, renombrado experto en asuntos de los pueblos indígenas de América Latina y el Caribe, es de descendencia taina. Los tainos fueron los primeros en el hemisferio occidental en encontrarse con exploradores europeos en el siglo XV.

ción, hacia el mundo. Los mapuches, los mayas, los hopi, los maquiritari y los aymaras y quechuás, todos pudieron sentirlo. Esto es, dijeron. Esta es la razón por la que estamos aquí. Nuestra unidad trata realmente de esto, porque tenemos algo similar para expresar.

P: ¿Cuáles son las dificultades que se tienen en común?

Barreiro: Está la aplicación forzada de una cultura extranjera y el intento de destruir las culturas indígenas. Las escuelas de internos tenían una mentalidad de “matar al indio y salvar al hombre”. [Desde principios hasta mediados del siglo XX, en Estados Unidos, así como en Canadá y Australia, a los hijos de las tribus indígenas se los removía y enviaba forzosamente a escuelas de internos para darles una educación de estilo occidental. Se les prohibía hablar en sus idiomas natales y, con frecuencia, ver a sus familias]. Existe una patología social — pobreza, alcoholismo — en algunos lugares peor que en otros, pero ésta existe y necesita ser combatida, y hay un gran activismo acerca de esto, desde los educadores hasta los trabajadores del cuidado de la salud.

Cuando se introducen las tecnologías modernas con mucha fuerza, la otra cultura sufre una pérdida definitiva, y algunas veces esa es la intención. Este fue el problema con la educación en las primeras escuelas de internos. No se admitía que había algo cultural en ese niño. Se suponía que el niño estaba vacío, y que se pondría la civilización en ese cerebro y se crearía una persona nueva. Esto nunca dio resultados. Creó una gran patología social. Se le dice al niño que todo acerca de su gente está equivocado, que su gente no puede servir de modelo. Esto crea una disfunción grave en la mente de una persona joven.

Pero donde la gente es relativamente fuerte, cuando entran las antenas parabólicas satelizadas, o el automóvil, o cualquier otra cosa, la adaptabilidad es más patente. Se caza con un rifle en lugar de un arco y flecha. Se conduce un automóvil en lugar de montar un caballo, muchas veces sin abandonar por completo al otro. O se lo convierte más en un icono cultural o un símbolo. Si se visita la feria tribal de los *crow*, que se celebra todos los agostos, se verá un gran número de indios de las llanuras, en unos 1.500 tipis, con unos cinco a ocho mil caballos. Hay desfiles, rodeos y *pow wows*. Esto no es para los turistas, es para las tribus. El turista es bienvenido pero es incidental. El caballo es una característica central. Las artes son hermosas — la manera en que presentan a esos caballos, las artesanías hechas con cuentas. Este es el caso entre muchos pueblos indígenas. He estado en las cimas de las grandes montañas en Guatemala donde los indios *quiché* tienen cosas similares. La gente, cuando se reúne en su propio contexto cultural, desea practicar sus viejas tradiciones. Esto se ve en todas partes del hemisferio.

P: ¿Qué tal le fue a su propio pueblo taino?

Barreiro: Tuvimos en el pasado un gran número de matrimonios mixtos entre las poblaciones españolas y las africanas que vinieron originalmente como esclavos. Hubo una gran pérdida poblacional debido a guerras y enfermedades, pero también siglos de relativo aislamiento como el de los *guajiros*, los agricultores de las montañas y las llanuras. Hubo por lo tanto una continuidad en el conocimiento familiar, el que en gran parte es un conocimiento indígena. Esta cultura de familia, las tradiciones medicinales, la herbología, vivir en la tierra, la identificación de los espíritus de la naturaleza — todo esto se mantuvo. Hoy, cincuenta años después de establecerse un sistema socialista, que supuestamente es completamente ateo, Cuba tiene más elementos espirituales que los que existen en cualquier otra parte del hemisferio. Es asombroso cómo la gente sostuvo estas cosas, ahora en muchas manifestaciones diferentes. Este es también el caso en Puerto Rico, la República Dominicana y, en lo que se refiere a la base de los *tainos*, en las Antillas Mayores, las islas grandes y, en grado mucho menor, en Jamaica y Haití. Se lo puede ver

todavía en la forma de las casas de campo, la agricultura, las medicinas herbales, las oraciones y muchas otras cosas.

P: ¿Cuáles son los problemas principales de América Latina y el Caribe hoy?

Barreiro: Los problemas económicos generalmente son muy grandes. Hubo trastornos. La modernidad, muchos nuevos, rápidos y furiosos modos de comunicación y de transporte, han entrado en estas comunidades. El trastorno más importante ha sido en la agricultura local. Recuerdo los mercados indígenas en el sur de México y en Guatemala a principios de la década de 1970. Usted podía estar en el lugar más remoto en las montañas pero siempre se encontraría con un mercado indígena que por lo menos tenía abundancia de alimentos locales. Esta gente podía comer.

Casi siempre las comunidades indígenas sienten un mayor apego al lugar. Una vez que empieza la degradación de los bosques y se abandona la producción de los alimentos locales, la gente empieza a migrar. No hay trabajo. Alguien viene con la idea de que si se planta espárragos aquí para el mercado en Estados Unidos, Europa, o donde sea, eso le va a dar el dinero, y la gente puede trabajar como peón rural. Pero el proceso destruye la producción local de los alimentos que la gente come. Esto crea un producto que sólo es vendido fuera de donde esa gente vive. La gente no se puede dar el lujo de comprar alimentos enlatados del exterior. Esos indígenas que vienen al norte procedentes de México, Guatemala y Honduras, son indios de los poblados, gente que no abandonaría sus lugares excepto debido a condiciones económicas extremas. Esta quizá es una simplificación, pero por lo general, cuando se tiene todavía una agricultura local robusta, la cultura tradicional es robusta, los matrimonios perduran más, los hijos crecen sin las patologías que acompañan a la pobreza, y se vive una vida mejor. De allí en adelante las gentes pueden educarse para lo que puedan llegar a ser, pero la mayoría de la gente hará algo productivo con la tierra. El anhelo por la tierra sigue siendo fuerte. Es el anhelo de poder vivir de la interacción directa con la tierra. En cierto modo, es lo que define primitivo. Se usa el término “primitivo” como un adjetivo denigrante, pero lo que significa realmente es que la gente tiene una relación primaria con la tierra. La gente conoce la diferencia entre este y el otro árbol. Cada uno tiene su propio propósito. Hay un nivel de conocimiento sobre la ecología y la geografía local que produce una vida exitosa. Es esto lo que la cultura tradicional creó, una vida exitosa. Es así como se la recuerda.

P: Los pueblos indígenas tienen una conexión espiritual con la tierra, lo que presenta una perspectiva diferente a la idea occidental. ¿No es así?

Barreiro: Hay una diferencia en la visión que se tiene del mundo, y hay en la misma dos elementos centrales. Uno es que todo lo que existe en este mundo tiene una resonancia espiritual, hasta aquellas cosas que consideramos muertas, inanimadas, o incluso fabricadas. La tierra misma tiene vida. Es la fuente de la vida. Todo en esta tierra tiene un espíritu comunicativo que puede estar dormido o despierto. Este es un principio trascendental de la filosofía indígena.

El segundo es que todo en este mundo necesita ser apreciado, ya sea la luna, un pequeño insecto, o un árbol. Naturalmente, esto se aplica también a los seres humanos. Por lo tanto, viendo las tradiciones ceremoniales, todo trata de eso. Todo trata de dar gracias, de expresar agradecimiento. Y en el agradecimiento hay reciprocidad. La reciprocidad es la base del respeto. Se da, se recibe. Un regalo engendra otro regalo. El respeto engendra respeto. Y la reciprocidad se extiende no solamente hacia otros seres humanos, sino que se extiende hacia esos otros elementos del mundo que sostienen nuestras vidas, lo que la Madre Tierra nos regala. Nosotros trabajamos con ella. El sol ayuda. La lluvia ayuda. Y la Madre Tierra provee para sus hijos.

P: ¿La comunidad tribal tiene lazos profundos, no es así?

Barreiro: Los indígenas buscan siempre “¿dónde podré adaptarme?”. El individuo no existe realmente. Somos seres sociales; somos comunidades espirituales, interconectadas. Este elemento es esencial. Es por eso que los negocios muchas veces tienen dificultades en las reservaciones. El primo Joe abre una estación de gasolina, pero tiene numerosos parientes pobres y no les puede negar que llenen sus tanques de gasolina. Por lo tanto el negocio va a la quiebra. Es una historia real muchas veces repetida. Pero si Joe les regala la gasolina hoy, dos semanas más tarde el primo regresa. Tuvo suerte en la caza y Joe recibe la mitad de un venado. Cuando funciona debidamente, esa reciprocidad es siempre una parte de la ecuación. Y uno siempre aprende algo. Siempre está la persona que también se aprovecha, pero crea una reputación por ser así.

P: ¿Promueven las instituciones como el museo, y otras organizaciones, un diálogo y asociaciones efectivas?

Barreiro: El hecho que existe aquí en la Institución Smithsonian el NMAI, un museo inspirado y guiado por personas indígenas, significa mucho para los pueblos indígenas en todo el hemisferio. Les agrada que haya un museo indígena aquí en el paseo nacional, a cuatrocientos metros del Congreso de los Estados Unidos. Hay mucha fuerza en una institución como ésta. Existe un elemento de nuestra cultura y de nuestra identidad que puede suplantar las cosas problemáticas que se interponen en el diálogo real. Tal vez

estamos entrando en una era en el país y en el mundo en la que después de tanto conflicto y odio pueda haber una manera de ayudar, en las tradiciones indígenas de pactar, de hacer la paz.

Creo que si encontramos la base apropiada para establecer este diálogo, éste tendrá la capacidad de ser un diálogo central, esencial en el mundo. No solamente en Estados Unidos; hay pueblos indígenas en todo el mundo, y culturas muy antiguas que conservaron partes muy fuertes de su propio indigenismo tal como fue desarrollado por la modalidad de su propia civilización. Son como los ancianos de la familia humana. Los individuos de Wall Street, esos no son los ancianos. Son chiquillos y sus actividades son motivadas por una visión periférica muy restringida. La vida ofrece más que eso. Yo lo sé porque he ido a lugares extremadamente pobres, en el medio de la nada, una choza en la que vive una mujer o un hombre anciano, los que pueden impresionarle con lo que saben y con su nivel de inteligencia y capacidad humana. Esos son los verdaderos maestros. Yo sé que son mis maestros. Y hay gentes como éstas que también son profesores — no es la educación lo que produce esto en uno. Creo que por último, es el diálogo al que procuramos llegar.

En la creación de este museo hubo un proceso de asociación. En los treinta y tantos años del proceso, en las Naciones Unidas y a nivel nacional, lo más valioso para los pueblos indígenas ha sido el establecer contactos — esas comunidades muy distantes que despachan dos o tres personas a Nueva York, a Ginebra o a Washington. Y al hacer esto conocen a abogados de derechos humanos. Conocen a funcionarios de fundaciones, se conocen entre ellos — activistas medioambientales y de derechos humanos, gente con sólidas ideas empresariales, organizaciones docentes — y de esa asociación ha surgido una energía tremenda. La asociación del público norteamericano mismo ha sido muy importante. Las tribus no hubieran sobrevivido sin el fuerte sector del público norteamericano que siguió teniendo simpatía por lo sucedido e inteligencia acerca de ello. Hoy, hay una gama entera de asociaciones potenciales y activas. Confiamos en que el museo pueda ser una intersección para la discusión global y el diálogo indígena. Los pueblos indígenas lo necesitan, y el mundo lo necesita aún más ■

José Barreiro fue entrevistado por Lea Terhune, redactora responsable de este eJournal USA

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

CGnet y el periodismo ciudadano en India

Shubhramshu Choudhary

Shubhramshu Choudhary es un periodista indio que ha trabajado para The Guardian y la BBC. Fue cofundador de CGnet, el proyecto de periodismo electrónico ciudadano, que es el tema de su ensayo. Choudhary fue premiado este año con la prestigiosa Beca Knight para periodistas internacionales por su trabajo innovador y en ocasiones peligroso.

La lista de periodistas del Sindicato de Periodistas en el estado tribal de Chhattisgarh contiene solamente un nombre adivasi — el de Kamlesh Painkra — pero éste ya no es periodista.

Chhattisgarh (CG) es un pequeño estado en la zona central de India, formado en el año 2000 por su población predominantemente indígena llamada Adivasi (sus habitantes originales). La constitución india los clasifica como “Tribus programadas”, constituyendo un ocho por ciento de la población. El setenta y cinco por ciento de los miembros de las tribus vive en la región central de India.

Los adivasi son la sección más marginada de la sociedad en la India, y ocupan el peldaño más bajo en la escala de los indicadores sociales. Su situación es peor que la de los antiguos intocables (dalits). Tienen poca o ninguna voz política. CGnet fue iniciado para ayudarlos a que sus voces sean oídas. CGnet es el sitio web de los habitantes de Chhattisgarh, en el que cada persona es periodista. Es un foro de periodismo ciudadano cuya misión es la democratización del periodismo, donde el periodismo no está limitado sólo a periodistas.

Kamlesh Painkra dice, “Si no hubiera existido CGnet, yo hubiera tenido dos opciones a consecuencia de practicar el periodismo en Chhattisgarh. La primera, tal vez me hubiera suicidado; la otra opción era unirme a los maoístas. No tenía una tercera opción”. El suicidio es una opción creada por la desesperación que no es rara entre la gente pobre rural de India.

Los maoístas son extremistas indios de la izquierda que dirigen una rebelión sangrienta de los adivasi. Incapaces de hacer progresos en las ciudades, hicieron que el bosque fuese su morada durante las tres décadas pasadas. La situación es lo suficientemente grave como para que el primer ministro indio declare que para la India la insurgencia iniciada por los maoístas (conocidos también como naxalites) representa la amenaza a la seguridad interna más grande.



Cortesía de Shubhramshu Choudhary; fotografía por Brendan Hoffman, ICF

Shubhramshu Choudhary es un periodista que ayuda a adiestrar a las gentes tribales de India en practicar el periodismo ciudadano.

LA FALTA DE COMUNICACIÓN

En la actualidad, no sólo no hay periodistas tribales profesionales, sino que no hay periodistas que puedan comunicarse directamente con las tribus. Las tasas de alfabetismo son pésimas, porque no existe ninguna institución educativa que enseñe en ninguno de los idiomas tribales, a pesar de las disposiciones contenidas en la constitución indígena sobre la acción afirmativa para miembros de tribus en cuanto a empleos, educación y cuestiones de tierras. Esto ha resultado en una sociedad dividida y en la ausencia de un diálogo entre las comunidades tribales y no tribales.

La radio comunitaria podría suplementar a los tambores tribales, los que se utilizan todavía como medio de comunicación, pero la única estación radiodifusora es Radio All India, operada por el gobierno, que no transmite ningún boletín noticioso en idioma tribal.

Las reglamentaciones indias no permiten estaciones de radio de propiedad comunitaria. En los medios convencio-

nales existe una reflexión limitada acerca de las opiniones y cuestiones tribales.

Según un estudio realizado por Charkha, una organización de medios de comunicación alternativos con sede en Delhi, a la fecha en que se inició CGnet, hace cinco años, los reportajes en los periódicos locales sobre cuestiones pertinentes a la gente común sólo representaron, asombrosamente, un dos por ciento.

Kamlesh Painkra hizo contacto por primera vez con CGnet cuando fue exiliado de su pueblo por escribir acerca de las atrocidades cometidas por la milicia patrocinada por el estado, llamada Salwa Judum, o “marcha por la paz”. El jefe de policía le pidió que escribiera una disculpa por lo que había escrito, diciendo que fue un error. Painkra se negó. Su hermano fue encarcelado después por esconder a maoístas en su casa, si bien tuvo en su casa a un inquilino que era un oficial de la fuerza policial paramilitar de la reserva central india, el que trató de intervenir en su favor. Un amigo de Painkra que era de la policía le dijo que la policía tenía planeado matarlo y aconsejó a Painkra irse. Painkra se mudó a Dantewada pero no pudo encontrar trabajo como periodista. Los periodistas ciudadanos de CGnet no sólo ayudaron a Painkra sino que continuaron su trabajo.

Los periodistas ciudadanos de CGnet han ayudado a denunciar las violaciones de derechos humanos que la prensa convencional había pasado por alto. Algunas de las noticias fueron republicadas por los medios convencionales y atrajeron la atención de los activistas de derechos humanos.

Los adivasi tienen una rica tradición oral. Todas sus poesías y cantos pasan oralmente de una generación a la otra. CGnet tiene la intención de grabar digitalmente estos tesoros orales con el fin de salvar sus ricos idiomas y culturas tribales.

CGnet ha adiestrado a jóvenes adivasi en los trucos simples del periodismo ciudadano, como grabar y transmitir sus noticias por teléfono móvil utilizando la cámara del teléfono. Esas imágenes son cargadas después en el sitio web y discutidas en el foro por correo electrónico.

UNA VOZ PARA QUIENES NO TIENEN VOZ

En abril de 2007, una estación de televisión informó sobre la muerte de media docena de adivasi en una aldea llamada Santoshpur. Las autoridades policiales se apresuraron a declarar que los adivasi perecieron en el fuego cruzado de un tiroteo entre la policía y maoístas. Más tarde un periodista ciudadano de CGnet grabó en secreto una entrevista con el jefe de los policías que mataron a los aldeanos, quien proporcionó detalles gráficos del operativo. Esto obligó al estado a reabrir el caso cuando éste fue planteado por activistas de derechos humanos ante el alto tribunal de Chhattisgarh.

La fuerza creciente del grupo, en términos de números

y la calidad del debate, es tan alentador que GCNet espera ahora expandir su área de influencia hacia las poblaciones tribales en cuatro estados vecinos. Esto unirá a los miembros tribales que habían estado divididos por límites administrativos, aun teniendo un idioma y una cultura en común, y ofrecerá un centro en el que comunidades similares podrán intercambiar sus noticias y crear un diálogo sobre lo que perciben como el “mundo exterior”.

Samad Mohapatra, veterano periodista en el estado vecino de Orissa dice, “Desearía que mi estado tuviera una plataforma similar, y espero que todos estos futuros ‘protegidos’ de CGnet crearán una alternativa más extensa de plataforma noticiosa”.

Las reuniones anuales “cara a cara” de CGnet permiten que gente de diferentes ideologías se reúnan y hablen. En la última reunión anual de CGnet, representantes de las industrias mineras y tribales en oposición compartieron sus inquietudes en la mesa. Un cuarenta y cuatro por ciento de Chhattisgarh es una región boscosa allí donde viven los miembros de las tribus. Estas zonas boscosas contienen también ricos depósitos de minerales. Con la nueva política económica, ha aumentado el ritmo de la industrialización. Ahora estas zonas boscosas ricas en recursos se encuentran bajo el escrutinio de empresas indias y multinacionales que desean utilizar estos minerales.

Dado que los miembros de las tribus no tienen una educación formal, temen que se los deje afuera de este desarrollo. Los medios de comunicación convencionales, los que en su mayoría son propiedad de corporaciones o dependen grandemente de éstas, no conceden el espacio adecuado a los intereses tribales.

CGnet trata de llenar este vacío. Sus miembros se esfuerzan en complementar a los medios convencionales al concentrarse en los temas que éstos no cubren o no pueden cubrir.

Cuando las autoridades indias permitan la radio comunitaria en esta región llena de problemas, los adivasi adiestrados por CGnet podrán tener su propia red de comunicación, la que será un medio de información para el pueblo, por el pueblo y del pueblo, con apenas una pequeña ayuda de parte de la tecnología y de unos pocos voluntarios.

El Centro Internacional de Periodistas, con sede en Washington, también ayuda a CGnet a realizar este sueño.

Himanshu Kumar de Vanvasi Chetna Ashram, que durante un largo tiempo ha trabajado con los adivasi de Chhattisgarh, dice, “Los adivasi están en mal estado porque nunca se han pronunciado contra las atrocidades cometidas contra ellos. Ahora CGnet ha dado una voz a quienes no tenían voz”. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Una red electrónica mundial indígena

Jonathan Hook



Cortesía de Jonathan B. Hook/UNT

Estudiantes indígenas en Ufa-Shigiri, cerca de Yekaterinburg, Rusia, en vestimenta ceremonial, celebrando un acto de intercambio cultural organizado por el autor.

Jonathan Hook es director de la Iniciativa Internacional Indígena y Amerindia, un nuevo programa de la Universidad del Norte de Texas (UNT). Hook, ciudadano de la Nación Cherokee, ha trabajado extensivamente con amerindios y grupos indígenas de todo el mundo. Anteriormente fue director de la Oficina de Justicia Medioambiental y Asuntos Tribales en la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos, en Dallas, Texas. Ha trabajado también con el Departamento de Estado de Estados Unidos y la UNT en una serie de videoconferencias internacionales con estudiantes indígenas.

A través de las ventanas del salón de la convención veo un sol poco común en Anchorage, bailando sobre las laderas orientales de las montañas no muy distantes. Adentro, oyentes multinacionales, ataviados en colores brillantes, ajustan sus audífonos para la traducción y aplauden. En esta cumbre se discutirán las perspectivas indígenas internacionales en lo que respecta a la respuesta y las medidas mitigantes de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, las pasiones son fuertes.

LAS EXPERIENCIAS EN COMÚN UNEN A LOS PUEBLOS TRIBALES

Existen muchos temas de común preocupación para las comunidades indígenas del mundo, muchos de ellos resultado de la expansión física y cultural europea durante los quinientos años pasados. Incontables experiencias personales similares se intercalaron formando las modalidades de las tendencias históricas que crean el tapiz de quiénes y qué somos hoy. Incluyen la pérdida de tierras e idiomas, de la retención de nuestra autonomía cultural, la coexistencia con una cosmovisión conflictiva, y el impacto creciente del cambio climático. Los gobiernos, las ONG, las universidades y los grupos comunitarios trabajan diligentemente para abordar estos temas, entre ellos la Universidad del Norte de Texas. Mi trayecto personal se ha entrecruzado con los procesos históricos más amplios que condujeron a la creación del programa de Iniciativas Internacionales Indígenas y Amerindias de la Universidad del Norte de Texas, la primera iniciativa de su género en Texas.

Soy ciudadano de la Nación Cherokee, una de las casi seiscientas naciones indígenas en Estados Unidos. Cuando niño, oía repetidamente los relatos de remociones forzadas, de luchas y de sobrevivencia. Fui un delegado en la Convención sobre la Constitución de la Nación Cherokee, y estuve siempre interesado en las comunidades indígenas y sus problemas.

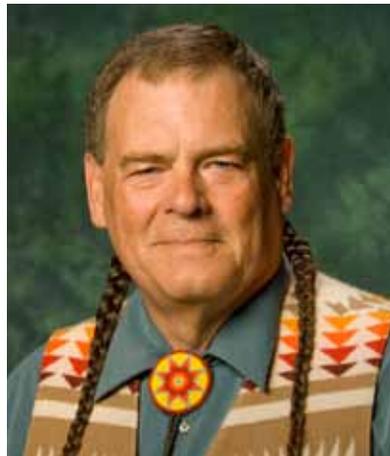
Hace algunos años, estuve con líderes del pueblo sutiava, en el oeste de Nicaragua, escuchando el aguacero diario de las tardes. Me mostraron un pequeño diccionario y lamentaron una gran pérdida cultural y personal — el fallecimiento reciente de la última persona que hablaba su idioma. Tal vez el indicador más importante de la identidad cultural, la desaparición del idioma es una preocupación tremenda entre los pueblos indígenas en todas partes.

Viajes subsiguientes a comunidades indígenas en Sarawak, Malasia, y en los montes Urales rusos me confirmaron que había allí preocupaciones paralelas acerca de la retención del idioma, la continuidad cultural, la protección medioambiental, la preservación de la tierra y la viabilidad económica. Hubo siempre un gran interés en discutir la experiencia amerindia y un deseo de conocer las gentes indígenas de las Américas.

LA TECNOLOGÍA FACILITA EL DIÁLOGO

Siempre es difícil obtener fondos para viajes, por lo tanto un anfitrión ruso nos sugirió que utilizáramos la tecnología para sostener una videoconferencia. La idea fue aceptada y facilitada por el Consulado de Estados Unidos en Yekaterinburg, Rusia, la embajada de Estados Unidos en Malasia y por el Departamento de Estado de Estados Unidos. Sostuvimos nuestra primera videoconferencia internacional entre estudiantes indígenas de escuela secundaria sobre cultura y el medio ambiente. La comunidad amerindia estuvo representada por el pueblo tribal Kialegee Creek, por alumnos de la nación Kiowa y por el presidente del Consejo de la Nación Ponca. El tema planteado, por considerársele el más crítico internacionalmente, fue el del cambio climático.

La videoconferencia tuvo como resultado una invitación para que varios estudiantes amerindios visitaran Altai, Siberia. Dos estudiantes kiowa y un anciano kiowa me acompañaron a Siberia, donde acampamos con estudiantes y adultos altainos a orillas del río Katun. Después de nuestra llegada, formamos un círculo, sentados en bancos. Un altaino de apariencia magnífica se presentó cabalgando hacia el centro del círculo, ataviado en completa indumentaria al estilo mongólico, empuñando un arco. El altaino desmontó y nos hizo una demostración de los instrumentos de cuerda



Cortesía de Jonathan B. Hook/UNT

Jonathan Hook, director del programa de la Iniciativa Internacional Indígena y Amerindia.

y del canto “de garganta” altaino. En el fresco del anochecer nos sentamos alrededor de las hogueras, compartiendo cuentos y canciones de nuestras respectivas culturas. Durante las lluvias de las tardes nos resguardábamos, bebiendo té, en la redonda y calurosa tienda de campaña yurta, explorando las similitudes culturales e intercambiando ideas sobre el futuro. El lazo entre los kiowa y los altaino fue visible y casi inmediato.

A esto siguió algunos meses más tarde la visita de cuatro jóvenes educadores altainos con el fin de reunirse con líderes amerindios y visitar comunidades amerindias en Oklahoma y Nuevo México. Visitamos a los keetoowahs y los cherokees en el noreste de Oklahoma y a los kiowas y comanches en la región oeste del estado. En Albuquerque, Nuevo México, los siberianos participaron en una reunión del Consejo de Todos los Indios Pueblo y con el gobernador Bill Richardson. Más tarde, a corta distancia al norte de Santa Fe, en la residencia de un líder de los indios pueblo tesuque, fueron agasajados con una comida totalmente indígena de maíz, venado, alce, sal de la localidad, vegetales de jardín y frutas del huerto de nuestro anfitrión.

La Universidad del Norte de Texas expresó un gran interés en nuestra videoconferencia y en las actividades relacionadas. Su presidente ofreció ser anfitrión de nuestra segunda videoconferencia internacional de estudiantes indígenas. En el evento participaron más estudiantes amerindios y compartieron con la comunidad universitaria exhibiciones de danzas culturales.

Cuando fui director de la Oficina de Justicia Medioambiental y de Asuntos Tribales en la oficina regional de la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos, en Dallas, Texas, trabajé con líderes tribales, directores medioambientales y comunidades de sesenta

y cinco naciones indígenas. La Universidad del Norte de Texas colaboró con mi oficina en cuestiones como realizar una evaluación hecha por los indígenas sobre los riesgos acumulativos en las tierras tribales y en apoyar las oportunidades educativas de los amerindios con la colaboración de la Universidad Haskell de Naciones Indígenas. Empecé a trabajar con la Universidad del Norte de Texas en otros proyectos relacionados con los amerindios, su diversidad y su multiculturalismo.

PROGRAMA INTERNACIONAL INDÍGENA

El estado de Texas tiene la cuarta población amerindia más grande de Estados Unidos, sin embargo carece de una infraestructura para sostener a su población indígena. No existe una comisión indígena o de enlace estatal, y ninguna universidad en el estado tenía un programa amerindio antes de 2009, cuando la Universidad del Norte de Texas inauguró su programa de Iniciativas Internacionales Indígenas y Amerindias (IIAI). Su nombre refleja la continuidad de los problemas que son comunes entre los pueblos indígenas de todo el mundo. La idea de este nuevo programa es el crecimiento institucional y comunitario indígena al escuchar, responder y colaborar en forma no paternalista con las comunidades indígenas internacionales.

En el curso de los milenios, los pueblos indígenas han valorado la educación y la habilidad para adaptarse con creatividad. Los niños amerindios recibieron en su ambiente tribal amor, cuidado e instrucción excepcionales por medio del ejemplo de sus mayores. Quinientos años de enfermedades, genocidio y decimación cultural despojaron a muchas generaciones indígenas de los medios para adaptarse y superar los obstáculos que fueron obligados a enfrentar en los sistemas educativos, laborales y sociales derivados del occidente. Típicamente, las instituciones religiosas, políticas y educativas occidentales impusieron en forma paternalista a las comunidades indígenas sus paradigmas culturales. Esto resultó para los amerindios en una creciente pérdida cultural y una aversión hacia los programas que les fueron impuestos. Hoy, la Universidad del Norte de Texas tiene el mayor número de estudiantes amerindios de todas las universidades en el estado.

Los mecanismos para un involucramiento efectivo incluyen reuniones con nuestro recién formado Consejo Consultivo Indígena (IAC), observaciones cuidadosas durante visitas a las comunidades, lectura de publicaciones indígenas y no indígenas, y prestar atención activamente a las solicitudes del gobierno tribal y de las organizaciones tribales. El consejo consultivo incluye a amerindios de Texas y Oklahoma. Ofrece una amplia gama de experiencias,

desde la enfermería, la educación, la ley, el activismo comunitario, el gobierno tribal, el medio ambiente y la práctica empresarial hasta la dirección espiritual. El IAC está bien preparado para su doble función de asegurar la integridad cultural e identificar proyectos de interés para las comunidades. Ser sensible a las comunidades indígenas significa acceder en forma reactiva a las solicitudes específicas y trabajar en forma proactiva para ser una institución “amistosa” para los indígenas. Para este fin la Universidad del Norte de Texas ofrece:

- Una variedad de cursos orientados hacia el indígena;
- Asignatura principal y secundaria en estudios indígenas, y una presencia significativa de docentes y personal indígenas en todos los niveles;
- Reclutamiento y financiación continuos de indígenas;
- Liderazgo en la Ley de Protección de Tumbas y de Repatriación de Indígenas Americanos;
- Preservación del idioma;
- Participación significativa en bibliotecas generadas por indígenas;
- Una organización viable de estudiantes indígenas;
- Investigación relacionada con indígenas;
- Tutoría por profesionales indígenas;
- Relaciones sólidas con las naciones indígenas, los colegios tribales y las organizaciones amerindias.

La atención internacional se enfoca en responder a las inquietudes comunes entre las comunidades indígenas en el mundo en lo que respecta a los actuales y potenciales impactos del cambio climático y a la singular habilidad de la Universidad del Norte de Texas para tratar el tema. El éxito real del programa se medirá por las vidas que fueron cambiadas en la universidad y en comunidades en todo el mundo. Mientras escuchaba en Alaska los relatos sobre los impactos que el cambio climático ejercía sobre las comunidades indígenas, recordé una presentación que mi hija hizo muchos años atrás. Hizo que niños sentados en círculo se lanzaran un ovillo de lana el uno al otro, creando lo que se parecía a una tela de araña. Después le pidió a cada niño sucesivamente que tirara de su hilo. Todos pudieron sentir los tirones, demostrando el impacto que cada uno de nosotros tiene sobre los demás y sobre todas las cosas vivientes. Nuestro nuevo programa existe para celebrar, nutrir y sostener este círculo global de vida. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Recursos adicionales (en inglés)

Libros, artículos, sitios en la Web, películas sobre pueblos indígenas

BOOKS AND ARTICLES

Anaya, S. James, ed. *International Law and Indigenous Peoples*. Aldershot, Hants, UK; Burlington, VT: Ashgate/Dartmouth, 2003.

“Climate Change and Indigenous Peoples,” *Cultural Survival Quarterly*, vol. 32, no. 2 (Summer 2008)
<http://www.culturalsurvival.org/publications/csq/32-2-summer-2008-climate-change-and-indigenous-peoples>

Gordon, Raymond G., ed. *Ethnologue: Languages of the World*. 15th edition. Dallas, TX: SIL International (formerly known as the Summer Institute of Linguistics), 2005.
<http://www.ethnologue.com>

Hall, Thomas D. and James V. Fenelon. *Indigenous Peoples and Globalization: Resistance and Revitalization*. Boulder, CO: Paradigm Publishers, 2009.

Howard, Bradley R. *Indigenous Peoples and the State: The Struggle for Native Rights*. DeKalb, IL: Northern Illinois University Press, 2003.

Alvin Josephy. “New England Indians: Then and Now,” in Laurence M. Hauptman and James D. Wherry, eds., *The Pequots in Southern New England: The Fall and Rise of an American Indian Nation*. Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1990.

Mithun, Marianne. *The Languages of Native North America*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1999.

Miyaoka, Osahito, Osamu Sakiyama, and Michael Krauss, eds. *The Vanishing Languages of the Pacific Rim*. Oxford, UK: Oxford University Press, 2007.

Prucha, Francis Paul ed. *Documents of United States Indian Policy*, 2d exp. ed. Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1990.

Thornberry, Patrick. *Indigenous Peoples and Human Rights*. New York: Juris Publishers; Manchester, UK: Manchester University Press, 2002.

Wilkinson, Charles F. *Blood Struggle: The Rise of Modern Indian Nations*. New York: W.W. Norton & Co., 2005.

By Contributing Authors

Barreiro, José and Tim Johnson, eds. *America Is Indian Country: Opinions and Perspectives from Indian Country Today*. Golden, CO: Fulcrum Publishing, 2005.

Bruchac, Joseph. *Our Stories Remember: American Indian History, Culture, and Values Through Storytelling*. Golden, CO: Fulcrum Publishing, 2003.

Deloria, Vine. *God Is Red: A Native View of Religion*. Golden, CO: Fulcrum Publishing, 2003.

Deloria, Vine. *The World We Used to Live In: Remembering the Powers of the Medicine Men*. Golden, CO: Fulcrum Publishing, 2006.

Giago, Tim A. *Children Left Behind: Dark Legacy of Indian Mission Boarding Schools* [by] Tim Giago (Nanwica Kciji, Stands Up for Them). Santa Fe, NM: Clear Light Publishers, 2006.

Grinde, Donald A. Jr. and Bruce E. Johansen. *Exemplar of Liberty: Native America and the Evolution of Democracy*. Los Angeles: UCLA American Indian Studies Center, 1991.
http://www.ratical.org/many_worlds/6Nations/EoL/

Hook, Jonathan B. *The Alabama-Coushatta Indians*. College Station, TX: Texas A&M University Press, 1997.

Johansen, Bruce E., ed. *Enduring Legacies: Native American Treaties and Contemporary Controversies*. Westport, CT: Praeger, 2004.

Kawagley, Angayuqaq Oscar. *A Yupiaq Worldview: A Pathway to Ecology and Spirit* [by] A. Oscar Kawagley. 2nd edition. Long Grove, IL: Waveland Press, 2006.

Mankiller, Wilma, compiler. *Every Day Is a Good Day: Reflections by Contemporary Indigenous Women*. Golden, CO: Fulcrum Publishing, 2004.

Mankiller, Wilma, and Michael Wallis. *Mankiller: A Chief and Her People*. New York: St. Martin's Press, 1993.

Weaver, Jace, Craig S. Womack, and Robert Warrior. *American Indian Literary Nationalism*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 2006.

WEB SITES

Declaration on the Rights of Indigenous Peoples
(September 13, 2007)
<http://www.un.org/esa/socdev/unpfi/en/drip.html>

International Working Group for Indigenous Affairs
<http://www.iwgia.org/sw617.asp>

UNESCO Atlas of the World's Languages in Danger
<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=EN&pg=00139>

Research Centers and Associations

American Indian Language Development Institute
(AILDI), University of Arizona
<http://www.u.arizona.edu/~aildi/>

Amerind Foundation
<http://www.amerind.org>

Center for World Indigenous Studies
<http://cwis.org>

Indigenous Language Institute
<http://www.ilinative.org>

International Indigenous and American Indian Initiatives,
University of North Texas
<http://indigenous.unt.edu/>

Library of Congress American Folklife Center
Resources in Ethnographic Studies
<http://www.loc.gov/folklife/other.html#indig>

National Indian Law Library
Native American Rights Fund
<http://www.narf.org/nill/index.htm>
<http://www.narf.org/>

National Museum of American Indian Library/
Smithsonian Institution
Cultural Resources Center
Collection relating to the indigenous people of the
Western Hemisphere and Hawaii.
<http://www.si.si.edu/libraries/nmai-hp.htm>

SACNAS
Advancing Hispanics/Chicanos & Native Americans in
Science
<http://www.sacnas.org/>

FILMS

Dances with Wolves (1990)
Director: Kevin Costner
<http://www.imdb.com/title/tt0099348/>
A revisionist Western epic film that employed many
Native American actors and incorporated Lakota
dialogue, it won seven Academy Awards.

The Last of the Mohicans (1992)
Director: Michael Mann
<http://www.imdb.com/title/tt0104691/>
Oscar-winning film based on the novel by James
Fennimore Cooper about fur trappers and Indians during
the French and Indian War in colonial North America,
starring Daniel Day Lewis and Indian actors Wes Studi
and Russell Means.

We Shall Remain (2009)
<http://www.pbs.org/wgbh/amex/weshallremain/>
Director: Chris Eyre
A documentary series from the award-winning PBS
program *American Experience*, "We Shall Remain"
presents post-colonial history from the Native American
perspective.

ahora en facebook



EN CONTACTO CON EL MUNDO



**UN PERIÓDICO MENSUAL
EN VARIOS IDIOMAS**

<http://america.gov/publications/ejournalusa.html>

Departamento de Estado de Estados Unidos,
Oficina de Programas de Información Internacional